

Hoy comenzamos una nueva serie de sermones que se titula, *La forma de gobernar de Dios*. Y esta será la 1ª parte. La forma de gobernar de Dios.

Desde la reunión que hemos tenido con los sénior elders de todo el mundo en noviembre, yo he estado deseando dar la presente serie de sermones. Yo sabía que debía dar esta serie y ahora ha llegado el momento para hacerlo. Yo también sabía que debía hablar sobre lo que hemos hablado en la reunión con los ministros, porque algunas cosas que hemos hablado son bastante impactantes. Yo me he asustado cuando finalmente entendí las cosas por las que pasamos en nuestra historia. Cosas que nos debe hacer pensar. Cosas que deben hacernos pensar y también algo impactantes.

Hace un par de semanas yo empecé a pensar sobre esa serie de sermones un poco más a fondo, porque sabía que sería la siguiente serie, yo he estado mirando una serie de sermones que está relacionada a esa y que se titula *Lecciones que podemos aprender del ministerio*. Y la semana pasada, después de los servicios del Sabbat, teníamos planeada una comida en Cincinnati. Y para mí ha sido una sorpresa porque yo no sabía lo que estaba pasando hasta el final, hasta que ya era demasiado tarde. No me había dado cuenta de que muchos habían viajado a Cincinnati para celebrar el hecho de que hace un año que yo he vuelto, de que soy un hombre libre. Y yo he disfrutado mucho y apreciado mucho el gesto, aunque no me gustan mucho las sorpresas. Pero todo ha salido bien.

Pero justo antes de que el buffet fuera servido ellos hicieron un brindis y yo sentí un poco de vergüenza. Yo me siento un poco incómodo con esas cosas. Pero en ese brindis por mi regreso, el pastor que lo dio hizo un resumen... Y ustedes se están riendo porque yo miro directamente a la persona que lo ha hecho. Pero el pastor que lo dio hizo un resumen, una lista de los sermones que yo he dado durante el último año. Y yo entonces me quedé admirado al darme cuenta de que la serie de sermones *Lecciones que podemos aprender del ministerio* comenzó a ser dada hace un año, a mediados de febrero del año pasado. Y a veces yo menciono esas cosas porque para mí es increíble cómo eso funciona. Yo no lo planeo con antelación, excepto cuando sé que algo debe ser dado. E incluso esta serie aquí, yo no sabía exactamente cuándo iba a comenzar, pero entonces yo empecé a planificar los sermones y resulta que hace un año yo había empezado a dar la serie de sermones que he mencionado. Y ahora, un año más tarde, vamos a seguir edificando construir sobre lo que Dios nos dio entonces.

Y así ha sido con muchas cosas. Yo me admiro de cómo Dios nos edifica, de cómo Él trabaja en nuestras vidas y edifica lo que Él está edificando. Ese es un proceso emocionante. Es un proceso emocionante de experimentar y de aprender. Porque usted puede aprender muchas cosas de lo que Dios hace y de cómo Él lo hace. Y a veces, al igual que con esa serie que he mencionado, hablando de eso y mirando como ha sido el proceso, las cosas que Dios nos ha dado en el orden que Él nos lo dio, eso es algo inspirador, es emocionante. Usted puede... Lo repito: usted puede aprender mucho de ese tipo de cosas.

De todos modos, el título, el tema de esta serie de sermones es para mí realmente muy profundo. Es un tema en el que todos tenemos que crecer más, tenemos que adquirir más entendimiento y alcanzar una mayor unidad a lo largo de los años, en nuestro desarrollo espiritual en la Iglesia de Dios, en nuestras vidas espirituales engendradas. Y este es un tema que abarca una de las mayores áreas de entrenamiento y de enseñanza, de moldeo, de formación, de convicción y de transformación que Dios ha trabajado en mi vida, para crear esto en mí. Y Dios hace lo mismo en todos nosotros, si lo reconocemos. Y creo que debido a la singularidad de lo que hemos pasado, probablemente de una manera muy enfocada en mi vida, yo he experimentado algunas de esas cosas. Y ahora puedo mirar hacia atrás y ver y entender, de una manera muy poderosa, lo que Dios lo ha hecho. Puedo entender de una manera más profunda la forma de gobernar de Dios en nuestras vidas.

Y pienso en cuando Dios me ha llamado a Su Iglesia, en los muchos años bajo la tutela del Sr. Herbert W. Armstrong, los que estaban en la Iglesia de Dios Universal han tenía una formación única, una experiencia única. Son sus sermones sobre este tema, sobre gobierno, los que han quedado más profundamente grabados en mi mente, en mi memoria. Es como si yo pudiera oírlo. Recuerdo sus frases, las cosas que él hablaba, las cosas que él decía ( a mí) en cada Fiesta de Tabernáculos. Él siempre se centraba en el tema del gobierno.

¡Y es tan importante comprender esto, comprender que Dios quiere que entendamos la importancia de esto debido a lo que sucedió en el principio! Porque hubo un ser que se opuso al gobierno de Dios, al modo de gobernar, y eligió un camino diferente, llevando con él a una tercera parte de los ángeles en esa dirección. Y entonces Dios creó a los seres humanos. Y desde el principio los seres humanos han rechazado la forma de gobernar de Dios en su vida. ¡Y es por eso que hemos sufrido desde entonces, los seres humanos! No fueron sólo Adán y Eva. Y eso es debido a la naturaleza humana. Es debido a la forma en que hemos sido creados. Y todo eso tiene un propósito. ¡Dios nos hizo así, en esta forma débil, con un propósito! Y es una de las cosas... Y hay tantas cosas. Pero esta es una de las cosas más importantes, por encima de todo lo demás, que tenemos que entender y estar profundamente convencidos de esto, con todo nuestro ser.

¡Porque Dios debe ser lo primero! Y todo lo que emana de Él, todo lo que viene de Él en nuestras vidas, especialmente a través del poder de Su espíritu santo, tiene que ver gobierno. Se trata de gobernar. Se trata de cómo vivimos. Las leyes de Dios tiene que ver con gobierno, con como vivimos, con cómo respondemos, con cómo respondemos a Dios, con cómo vivimos hacia Dios. Y con el tiempo, ya no necesitaremos esas leyes, porque esa será la forma en que seremos, porque estaremos totalmente en unidad con la manera en que Dios gobierna. Estaremos en unidad con eso y Dios estará en nosotros y nosotros en Él para siempre. Pero lo importante es llegar allí, es llegar a ese punto. Y para eso hay cosas que debemos aprender y de las que debemos estar profundamente convencidos.

Y yo pienso en el Sr. Armstrong y en los sermones que él solía dar sobre ese tema. Y también pienso en la Apostasía y en las cosas que pasaron después de eso, en las personas que hablan del gobierno de Dios y que nunca lo entendieron o que perdieron toda la comprensión que tenían sobre eso. Y esa fue la primera de las 18 verdades que Dios reveló al Sr. Armstrong. Y hay una razón para eso. Hay una razón para que Dios pusiera nuestro enfoque en eso más que cualquier otra verdad. Porque, después de la Era de Sardis, esto es lo que deberíamos aprender. Esto es lo que debemos comprender de una manera más profunda. Esto es lo primero. Aquí es donde se empieza a comprender cómo el espíritu de Dios trabaja. Y esto es algo que siempre me ha

sorprendido en la Iglesia de Dios. Si hubiéramos podido entender esas cosas más profundamente, si hubiéramos estado más profundamente convencidos de esas cosas, no habríamos tenido tantos problemas, no habíamos pasado por tanto sufrimiento en el Cuerpo. Pero hemos aprendido a través de eso. Y Dios tuvo Sus razones para permitir eso.

Y cuando miro a mi vida, yo pienso en esto. Y pienso en lo importante que fue para mí el hecho de que eso estuviera grabado en mi mente desde muy temprano: el gobierno de Dios. Y debido al respeto al apóstol de Dios, el respeto al Sr. Herbert Armstrong, el entendimiento de cómo Dios lo estaba usando, moldeándolo y formándolo para guiar a toda de la Iglesia en la Era de Filadelfia, eso significaba mucho más.

Entonces vino la Apostasía y las cosas que llevaron a ella. Y algunos de nosotros hemos experimentado lo que es estar sin una estructura clara y correcta de gobierno en la Iglesia. Todos los que estábamos en la Iglesia entonces hemos pasado por eso. Hemos visto como los miembros y ministros no tenían un enfoque claro de la voluntad de Dios para sus vidas. Hemos visto cómo los miembros y ministros expresaban sus propias opiniones sobre la forma de gobernar de Dios en sus vidas y en la Iglesia. Muchas opiniones surgieron después de la Apostasía, debido a la dispersión y a lo que ocurrió. Y tuvimos que pasar por muchas cosas antes de regresar al camino correcto, para llegar a un punto en el que Dios pudo comenzar a trabajar a través de nosotros nuevamente, como un Cuerpo. Dios nos ha dado 3 años y medio para que pudiéramos recuperar las cosas. Y también para recuperarnos de lo que había pasado, para sacudir esas cosas de nuestros hombros y estar más centrados para que pudiéramos avanzar con poder, con fuerza y con la convicción sobre lo que era correcto. Y así hacer lo que sea necesario, lo que es correcto, para seguir a Dios y para poner a Dios lo primero en nuestras vidas. Para comprender de veras Su forma de gobernar.

Y como resultado de esa Apostasía y sus secuelas, fuimos testigos de mucha confusión, división, desacuerdo, contaminación doctrinal, de tergiversación de la verdad, etcétera, etcétera... Una locura. Total confusión. Porque cuando vino la Apostasía la Iglesia ya había perdido todo eso. Nos habíamos vuelto muy débiles. Y así fue como las cosas ocurrieron. Personas que querían construir puentes entre diferentes doctrinas, entre diferentes ideas. ¿Y usted piensa que de alguna manera puede estar en unidad con Dios construyendo puentes a personas que tienen una doctrina, una creencia diferente sobre el pesa, el Pentecostés, etc.? Eso no funciona. ¡No funciona! El espíritu de Dios no funciona de esa manera. Eso va en contra del espíritu de Dios. Y eso resultó en total confusión. Y eso continuó, todavía continúa así hasta el día de hoy.

Pero en medio a toda esa confusión, en medio a todo ello, estaba una gran ignorancia, y ese es el problema, sobre la forma cómo Dios gobierna. Eso se había ido. Se había perdido. Y yo pienso en mi historia cuando miro a esas cosas. Pienso en lo que he pasado para llegar a donde estoy, para poder ver lo que veo. Y todos, especialmente los que pasaron por la Apostasía, tienen que hacer lo mismo. Y todos los que ahora son parte de la Iglesia, que vinieron a la Iglesia después de eso, pueden aprender de esas cosas.

Y yo no quiero ir más lejos sin antes mencionar que en esta serie de sermones, *La forma de gobernar de Dios*, vamos a hablar de algunas cosas que ya hemos hablado antes en la serie de sermones que yo he dado hace un año y que se titula *Lecciones que podemos aprender del ministerio*. De hecho, voy a repetir el comienzo del mencionado sermón cuando empiece a hablar de ello. Y vamos a hacer eso porque hay muchas cosas en esto que todos podemos aprender. Y es por eso que ahora, un año más tarde... Es como lo que ocurrió cuando Dios

nos reveló el lugar que les corresponde a las mujeres. Siete años más tarde. Siete años antes Dios ya había revelado a la Iglesia Su propósito, Su mente, Su actitud hacia lo que va a ocurrir. Dios quiere que nosotros comprendamos lo que va a suceder cuando Jesús Cristo regrese. ¡Lo que Dios va establecer en el mundo de ese momento en adelante y que Él está comenzando a establecer eso de antemano dentro de la Iglesia! Porque tenemos que aprender eso dentro de la Iglesia primero. Tenemos que poner las cosas en su sitio, arreglar las cosas. Y Dios va añadiendo un poco de cada vez. Las cosas sobre el ministerio, las cosas sobre las ordenaciones, las cosas sobre las responsabilidades y las cosas que los hombres y las mujeres que sirven a Dios pueden hacer, deben hacer, cosas que Dios está poniendo en el debido sitio en la Iglesia primero.

Y yo quedo maravillado con eso. Me emociono por eso. Me admira cómo Dios nos reveló esas cosas. Pero también entiendo, de una manera muy poderosa, que no podríamos haber tenido esa serie de sermones después de una, un mes, un año después que Dios revelara eso. Porque entonces no lo hubiéramos entendido de la misma manera. No hubiéramos sido capaces de entenderlo de la misma manera. Y, lamentablemente, creo que algunos se hubieran marchado porque no hubieran podido asimilar todo eso en ese momento. ¿Vale? Dios trabaja de una manera poderosa para... Porque Él nos ama. Él nos entiende. Él trabaja con nosotros. Él moldea y forma ciertas cosas en nuestras vidas para que comencemos ponerlas en práctica y así aprender. Y a medida que el tiempo pasa Él nos revela más. El tiempo de Dios es perfecto. La manera que Dios nos moldea y nos forma es perfecta. Pero depende de nosotros, si nos sometemos al proceso. Y si lo hacemos eso es estupendo, es impresionante.

Y hace un año he dicho que, en lo que se refiere a las *Lecciones que podemos aprender del ministerio*, que no hace falta ser parte del ministerio para aprender estas lecciones. Y es muy importante que entendamos eso. ¿Vale? Y en algunos casos, usted puede estar agradecido por eso. ¿Vale? Porque muchos de los que han sido ordenados no pudieron manejar eso de la manera apropiada y se han desviado del camino. Lecciones que debemos aprender. ¿Vale? Eso tiene mucha influencia en la mente humana, mismo en la Iglesia de Dios. Tanto para los que son ordenados como para los que no, hay lecciones que aprender, porque eso significa comprender mejor cómo funcionan nuestras mentes humanas, cómo pensamos y por qué pensamos de la manera que pensamos. Y es por eso leemos 1 Pedro y hablamos de lo que está escrito allí tan a menudo. Entender quiénes somos y lo que Dios nos ha dado no es lo más importante. Hay algo mucho más profundo y mucho más importante que debemos entender acerca de nuestro llamado, acerca de quienes somos, sobre lo que significa ser engendrado del espíritu santo de Dios.

Importantes lecciones que debemos aprender. Y vamos a hablar de esas cosas. Y algunas de ellas vamos a repetirlas durante toda la presente serie de sermones sobre *La forma de gobernar de Dios*, porque eso es una poderosa herramienta de enseñanza. Y nosotros en la Iglesia de Dios nunca hemos visto, en toda nuestra historia – en los tiempos de Pablo, en los tiempos de Pedro, en los tiempos del Sr. Armstrong – que Dios haya trabajado con la Iglesia de la manera que Él está trabajando ahora. Esto es algo único para nosotros. Y Dios tiene Sus razones para trabajar con las personas de diferentes maneras, en diferentes momentos también. Y una de esas razones es una cuestión de seguir a Dios en la fe. Y cuando Dios revela ciertas cosas, de si estamos convencidos de ello tal y como Dios nos lo da, de si estamos convencidos de cómo Dios trabaja y de cómo Dios gobierna en nuestras vidas. Hay mucho que aprender de eso. Y eso tiene mucho que ver con, cuando se nos dice que giremos a la derecha, si giramos a la derecha o nos resistimos e hincamos los talones en el suelo. Porque muchos de los que se han desviado del camino han hecho precisamente eso. O cuando se

nos dice que giremos a la izquierda, giramos izquierda. Y ahora que Dios está revelando a la Iglesia las cosas sobre las mujeres en el ministerio, el hecho de que entendamos eso y apoyamos eso es sólo el comienzo. Hay cosas que no sabemos, que no comprendemos del todo, pero que Dios nos va revelar con el tiempo. Hay mucho más por venir. Y yo no sé si esto va a pasar antes del regreso de Cristo, tengo mis dudas, porque necesitamos más tiempo para digerir lo que Dios nos ha dado hasta ahora.

Y probablemente será después de que Cristo haya regresado. Dios entonces seguirá mostrándonos cómo se supone que deben ser las familias, los matrimonios, como debemos vivir en cas y en la sociedad. Porque durante 6.000 años las cosas no han sido como se supone que deben ser. Durante 6.000 años eso no ha sido como debe ser. Y el Milenio no puede empezar sin que primero esas cosas sean devueltas a su sitio. ¿Usted se da cuenta de eso? Usted no puede tener lo que Dios le va a dar en el Milenio, lo que Él promete que va a darle en el Milenio, hasta que todo esto vuelva a su sitio. Eso es lo primero que tiene que ser abordado porque fue lo primero que se perdió con lo que pasó en el Jardín del Edén. Algo poderoso lo que pasó. Y eso es lo primero que tiene que volver a su sitio antes de que el Reino de Dios pueda ser establecido. Y eso es algo muy poderos, si lo comprendemos.

Y por eso estoy mencionando esas cosas sobre el ministerio, porque así aprendemos, así es como debemos aprender, de una manera única. Porque nunca hemos tenido... En la Iglesia de Dios Universal, por ejemplo, cuando alguien era ordenado en el ministerio, eso era para toda la vida. Como el Sr. Armstrong, que estuvo en el ministerio toda su vida, nosotros también, para toda la vida. Para la mayoría era para toda la vida. Porque debido a tenido problemas de salud, debido a cosas que sucedieron, algunas personas fueron relevadas de sus responsabilidades. Pero en lo que respecta a su ordenación, ellos seguían siendo reconocidos por su papel en el ministerio. Pero eso ya no es así. Eso ha cambiado. Y tenemos que adaptarnos al cambio. ¿Y cómo hacemos esto, en lo que respecta a nuestra naturaleza humana? Y debido a nuestra historia, a nuestro pasado, a veces pensamos que si algo no se hace de una determinada manera entonces eso está fuera de su sitio, que algo está mal. No. No está mal. Es sólo una forma diferente. Es sólo una forma diferente. Es un proceso diferente. Es algo más que Dios está haciendo, acelerando nuestro proceso de aprendizaje, para que podamos crecer y... Porque este camino de vida no se trata de ordenaciones. Estar en la Iglesia de Dios no se trata de ordenaciones. Eso no es de lo que se trata. Se trata de la forma de gobernar de Dios, de entender eso, de entender cómo el espíritu de Dios trabaja y someternos a eso, querer eso, abrazar eso. De eso se trata. Porque entonces crecemos, cuando comprendemos cómo Dios obra en nuestra vida.

Continuando. ¿Y por dónde podemos empezar a hablar de un tema como este? ¿Cuál es el punto principal de todo esto? ¿Qué debemos comprender más que todo lo demás en todo esto? Hay una cosa que se destaca, por encima de todo lo demás, cuando se habla de la forma en que Dios gobierna. El fundamento... Lo voy a mencionar aquí (lo tengo en mis notas, voy a leerlo). Hay algunas palabras, principios, verdades que vamos a usar en esta serie de sermones una y otra vez, para identificar, aclarar, instruir y llevarnos de manera significativa al conocimiento, a la comprensión y a la sabiduría que necesitamos tener sobre la forma de gobernar de Dios. Y el fundamento, la base de la forma de gobernar de Dios, que es donde estamos comenzando, que es el único punto donde podemos empezar, es el amor de Dios. El amor de Dios. Si usted entiende la mente de Dios, cuanto más usted entiende la mente de Dios Todopoderoso, lo que viene de Él, cómo Él piensa, lo que Él es, cuando comprendamos más profundamente Su amor, vamos a comprender

muchas cosas más y vamos a ser capaces, como seres humanos, de acatar más fácilmente la forma de gobernar de Dios en nuestras vidas, en la Iglesia, etc.

Y en el último año hemos estado hablando, nos hemos centrado en el tipo de amor que Dios tiene. Y eso no ha traído a donde estamos ahora, con un propósito. Es por eso que hemos hablado tanto de ese tema, de la forma en que Dios nos ama. Dios nos ha recordado una y otra vez que debemos centrarnos en tener ese tipo de amor en nuestras relaciones, que tenemos que arrepentirnos en las áreas que hemos demostrado un amor egoísta. Tenemos que comprender que el amor humano es egoísta y que no es bueno. Aunque los seres humanos son persuadidos por eso, son influenciados por eso y tienen problemas con eso. Eso me hace pensar en los protestantes. Ellos no comprenden el amor de Dios y se dejan influenciar por el amor carnal, físico, ellos no entienden por qué responden de la manera que responden a eso. Ellos buscan algo que no pueden comprender. Y por eso ellos se equivocan, porque hay seres demoniacos ahí fuera que confunden sus mentes y los conduce en una dirección retorcida y enfermiza, distorsionando el amor humano y llevándoles a actuar cómo actúan y a responder cómo responden a las demás personas. Porque Dios no es lo primero en su vida.

Y eso es algo que comprendemos mejor con el tiempo. Pero, esta cuestión del amor humano, hay momentos en que vemos esto en nosotros mismos, vemos nuestro egoísmo. ¡Pero eso no es suficiente! ¡Si usted se contenta con el amor carnal, humano, usted se está equivocando, porque ese tipo de amor siempre, siempre, siempre, siempre está motivado por el egoísmo, está basado en el egoísmo! Y es muy difícil para la mente comprender eso. ¡La mente humana no es capaz de comprender eso! He hablado con... Pienso en un cierto ministro que ya mencioné antes, alguien muy conocido en la Iglesia de Dios, con quien yo solía visitar a las congregaciones de la Iglesia. Y una vez estábamos hablando de ese amor que el Sr. Armstrong solía describir y ese hombre me dijo que nunca había entendido a qué el Sr. Armstrong se refería cuando hablado del amor de una madre hacia su hijo. Yo creo que la mente de ese hombre se había cerrado, porque él ya no podía ver más allá de eso. Y yo entonces pensé: “¿Qué es lo que le falta?” le faltaba el espíritu de Dios. Le faltaba el entendimiento y la revelación que viene del espíritu de Dios a la mente de una persona. Porque, a medida que crecemos, debemos ser capaces de ver y de entender que somos egoístas.

Separados de Dios, separados de la convicción que viene de Dios, de la inspiración del espíritu de Dios, usted y yo, todos nosotros, estamos motivados por el egoísmo. ¡Usted hace lo que hace porque ama a usted mismo por encima de todo! ¡Por encima de todo! Y cuando usted se siente incómodo es fácil hacer con que los demás a su alrededor se sientan incómodos también. Cuando usted no se siente bien, es fácil hacer con que otros se sientan incómodos. Y si usted ama a los demás y usted expresa cierto tipo de amor... Usted piensa: “Bueno, eso no es... Es difícil de ver, ¿qué quieres decir con eso?” O bien usted lo ve o no lo ve. Yo no puedo dar eso a usted. Yo no podía dar eso a ese ministro entonces. ¡Yo me quedé estupefacto! ¡Me quedé pasmado! ¿Cómo podía ser que un ministro de Dios no comprendiera lo que el Sr. Armstrong había dicho, que el amor que una madre siente por su hijo ella solo siente por su propio hijo y que es un amor egoísta? Y usted se pregunta: “¿Que hay de malo en eso? Eso es bueno.” ¿De verdad? ¿Es eso realmente bueno? ¿No habrá situaciones en la vida en las que, debido a ese amor, ese niño quizá va a ser lastimado por otras personas porque ese niño recibe más amor que otros? ¿Un cierto favoritismo? ¿Que algunas cosas pueden ser dañinas? Yo veo eso todo el tiempo en la Iglesia de Dios.

¿Por qué tomamos las decisiones que tomamos? ¿Es porque estamos convencidos de que es la manera correcta de hacer las cosas, de vivir, de pensar, de juzgar? Y ahí es donde está nuestra batalla. Eso no es algo natural para la mente humana. Pero Dios nos da Su espíritu para que podamos tratar las cosas de una manera equilibrada y sana. Crecemos en eso. Pero eso no significa que vamos a hacer todo a la perfección todo el tiempo, porque no se puede. Porque, ¿sabe qué? ¡Su espíritu lucha contra Dios. Su espíritu, su mente, como ser humano físico, lucha contra el espíritu de Dios, se resiste al espíritu de Dios! ¡El mío sí! ¡Yo entiendo eso! ¡Por eso puedo arrepentirme cuando lo veo! Cuando usted ve que su espíritu lucha contra Dios, su actitud en contra de Dios, ahí es donde usted debe arrepentirse. Y ahí es donde usted tiene que clamar a Dios: “Padre, dame Tu espíritu, Tu mente, Tu manera de pensar, Tu clase de amor”. Porque la naturaleza humana ....

Eso fue lo que Pablo dijo después de 25 años como siervo de Dios, como apóstol de Dios: “¡Miserable hombre que soy!” Y Pablo habló de esta batalla que tiene lugar, y que él, como un ser humano, luchaba contra Dios, se resistía al camino de Dios, se resistía al espíritu de Dios. Y él tuvo que tomar ciertas decisiones, como todos nosotros. ¿Vamos a someternos a eso o vamos a luchar contra eso y someternos a Dios? ¡Esa es la clave! ¿Estamos luchando contra ese egoísmo? ¿Estamos luchando? ¿Reconocemos que eso es una batalla? Porque, ¿sabe qué pasa? Si usted ni siquiera reconoce que hay una batalla, si no vemos la batalla, vamos por la vida confundidos y entonces hacemos lo que está mal. Pero si vemos el conflicto que hay allí y nos aseguramos de que nuestras opiniones (y no me gusta esa palabra), nuestros pensamientos, nuestra mente, que queremos tener la mente de Dios y los pensamientos de Dios. Y queremos estar en armonía y en unidad con el camino de Dios. Entonces usted se está sometiendo al camino de Dios. Porque usted siempre tendrá que elegir. Día tras día usted toma decisiones, usted decide. ¿Va usted a ceder a su “yo”, a su propia voluntad y a sus deseos? ¿O usted se asegura de que las decisiones que usted toma están de acuerdo con Dios, con la mente de Dios, y usted se somete a esto? Si cedemos a nuestro propio egoísmo no podemos crecer. Nos estancaremos y volveremos contra Dios, y con el tiempo vamos a ir en una dirección diferente. Y de eso se trata esa batalla: de luchar contra uno mismo, de luchar contra nuestra naturaleza humana carnal.

Pienso en personas que se cansaron y que se fueron de la Iglesia de Dios. Y muchas de ellas simplemente dicen: “Me cansé de oír que soy malo, que hago mal las cosas. ¿Cómo puedo seguir escuchando Sabbat tras Sabbat que soy malo. Yo quiero oír algo bueno sobre mí mismo, algo mejor”. Eso es como los protestantes, que dicen: “Quiero escuchar cosas buenas. Quiero ir a la iglesia para escuchar cosas buenas, cosas agradables”. Eso es lo que los protestantes hacen. “Estoy cansado de luchas, batallas y todas esas cosas que están pasando. Yo quiero tener un poco de paz. Quiero encontrar algo de paz aquí y quiero escuchar cosas buenas, quiero oír sobre lo cuanto Dios me ama”. Y Dios nos ama. Pero ellos tergiversan eso, malinterpretan eso. “Jesús me ama. Sí lo sé. La Biblia me lo dice”. Y usted quiere sentirse bien. No porque usted obedece lo que Jesús dice, pero porque usted quiere creer que él le ama sin importar lo estúpido que usted es, sin importar lo cuánto usted lucha contra él, sin importar lo que usted hace los otros seis días de La semana, sin importar lo desagradable y injusto que usted es con otras personas, sin importar en qué tipo de pecados usted se involucra. Usted quiere poder escuchar al menos una vez a la semana: “Él le ama”. ¡Que existencia más triste! De verdad.

¿Ve usted su naturaleza? ¿Comprende usted cómo es su naturaleza sin Dios, sin el espíritu de Dios? Debido a las decisiones que usted toma en la vida; reconocer la batalla es siempre una cuestión de tomar decisiones. Yo quiero asegurarme de que mis pensamientos son los pensamientos de Dios, de que están en unidad... Eso

significa que usted está en unidad con el camino de Dios. Que usted está en unidad con la forma de gobernar de Dios. De eso se trata. De estar en unidad con la forma de gobernar de Dios, estar en unidad con cómo Su espíritu obra en su vida. Porque el espíritu de Dios trabaja de una determinada manera, y esto tiene que ver con gobierno, con lo que gobierna nuestra vida y con cómo nuestra vida puede ser gobernada. Y la única manera en que podemos tener eso en nuestras vidas es tomando la decisión de someternos a eso, de desearlo. Usted tiene que querer eso en tu vida, usted tiene que tomar esa decisión en su vida. Eso no sucede simplemente.

Eso no... No basta con orar al respecto y de repente usted ya es diferente. Como un robot programado. De repente su mente es cambiada por una mente diferente. Así no es como trabaja el espíritu de Dios. El espíritu de Dios trabaja con base en nuestras elecciones. El espíritu de Dios no trata de controlarnos. Satanás trata de controlar a las personas. Los demonios tratan de controlar a las personas. Ellos quieren esclavizarle por la desobediencia. Ellos quieren mantenerle cautivo en su propia naturaleza humana carnal. Ellos quieren que usted sea un esclavo de su "yo", porque es malo. El camino de Dios es el camino que lleva a la verdadera libertad, es el camino que lleva a la verdadera paz, a la verdadera alegría, a la felicidad y a la plenitud en la vida. Y todo esto viene a través de la comprensión. Comenzando aquí, con el amor de Dios, con cómo Su espíritu obra en nuestra vida.

Vamos a leer lo que dice Juan 13. Debemos arrepentirnos cuando vemos que lo que estamos demostrando es nuestro propio amor egoísta en lugar del amor de Dios. Porque podemos demostrar lo uno o lo otro en nuestra vida. Y sólo podremos demostrar el amor de Dios si estamos cerca de Dios, si Su espíritu gobierna nuestra vida, porque elegimos que eso es lo que gobierna nuestra vida. Queremos que eso sea parte de nosotros, que gobierne la manera que pensamos, la manera que vivimos. Las leyes de Dios son para gobernar la vida. Los seres humanos necesitan esas leyes. He empezado a hablar de eso hace un momento pero no lo terminé. Los cuatro primeros mandamientos nos dicen como debe ser nuestra relación con Dios. Y en el futuro, cuando usted esté en ELOHIM, esas leyes ya no serán necesarias. Esas leyes ya no existirán. Usted ya no va necesitar de los 10 Mandamientos para guiarle, para mostrarle cómo pensar, porque entonces esto estará en usted. La mente de Dios estará en usted. Usted entonces sabrá cómo llevarse bien con otros seres humanos – y usted por supuesto será un miembro de la Familia de Dios. Pero como seres humanos tenemos que tener leyes que regulan nuestra vida, tenemos que reconocer cómo la vida debe ser regulada. Eso nos dice cómo la vida debe ser gobernada, cómo amar a otros. Se trata de gobernar la vida. Cómo pensamos unos de otros, cómo nos tratamos unos a otros, lo que decimos unos sobre los otros, todo esto tiene que ver con la forma de gobernar de Dios. Y, o bien nos sometemos a ese proceso o nos resistimos a eso, luchamos contra eso. ¿Y qué hacemos? Como seres humanos solemos luchar, resistirnos. Pero tenemos que tener eso bajo control. De eso se trata el crecimiento espiritual.

**Juan 13:34 - Un nuevo mandamiento os doy...** Eso es lo de que estoy hablando aquí también. Usted sabe, los seres humanos necesitan de la ley para poder tener orden. Orden, una de esas palabras. El camino de Dios es un camino de orden. Las cosas funcionan de una manera ordenada. Miren al universo. No hay caos ni confusión. Hay un camino que trae orden en la vida y en las relaciones. Esa es la forma de gobernar de Dios. Es la forma en que pensamos y esto está basado en el amor de Dios.



**Un nuevo mandamiento os doy: que os améis unos a otros.** Y en cierto aspecto no hay nada de nuevo en esto. Pero para la Iglesia, para los discípulos, eso era realmente algo nuevo. Es como la revelación progresiva. Aunque Dios ya había dicho algo sobre eso en el Antiguo Testamento, sobre cómo debemos pensar los unos hacia los otros, sobre cómo debemos tratar unos a otros, tenemos que comprender que esto aquí es otro tema. Cuando Dios nos revela algo nuevo, eso no significa que lo que Él nos revela no esté ya en Su libro, pero significa que nosotros no lo comprendemos todavía, porque aún no ha sido revelado. Dios nos va dando las cosas poco a poco, progresivamente, y de repente todo está ahí y eso es revelado. Pero eso no significa que lo que Dios nos muestra es algo que no está en las Escrituras, en el Antiguo Testamento, pero simplemente significa que nosotros no entendíamos el espíritu del asunto todavía. Cristo vino para revelar el espíritu de estas cosas. Y él está revelando aquí cómo debemos vivir y qué es lo que debe gobernar nuestra vida en la Iglesia, en nuestras relaciones.

**Un nuevo mandamiento os doy: que os améis...** Agapao. Esto viene de la palabra “agape”. Las personas no se pueden de acuerdo sobre la pronunciación correcta de esa palabra. Me acuerdo que una vez un individuo (que ya no está con nosotros) se disgustó porque yo no estaba pronunciando esto de la manera correcta, según él. “Hay que pronunciarlo de esta manera”. Él se creía un intelectual, supongo. Él, su hermano y su esposa se sentaban a hablar de esas cosas, que ellos consideraban importantes, sobre el entendimiento humano o el intelecto humano. Y yo podría contarles muchas otras historias, pero no lo haré. Voy a dejarlo aquí. Y si usted no puede entender que eso tiene que ver con el espíritu de Dios, usted se está equivocando. Usted se equivoca. Y hay personas que se preocupan por cosas de ese tipo.

Yo pienso en los discípulos. ¿Pescadores? ¡Ellos no se destacaban por su educación! Ellos no se destacaban por su erudición. Ellos no tenían ni mismo la educación básica, comparando su época a la época en que vivimos. Leer, escribir, contar, etc. Su manera de hablar era una evidencia de ese hecho. Y la gente los juzgaba de acuerdo a eso. Los judíos de la época sin duda. Los que habían recibido buena educación. Los que habían sido educados en Jerusalén. “¡Oh! Ellos son galileos. ¿Puede venir algo bueno de Galilea?” Esa era su actitud hacia los discípulos. “¿Pescadores? ¡Ah, no es de extrañar!” Ellos pensaban que por eso podían despreciar todo lo que los discípulos decían. “¿Sigue usted a este hombre? Entonces yo quiero seguirle también. Si usted lo sigue yo también lo sigo”. Así es el mundo hoy. Las personas se dejan impresionar por lo que los demás consideran interesante. Pero eso no es de lo que se trata.

Moisés tenía dificultades para hablar, no sabía hablar bien. ¿Acaso fue eso un impedimento para Dios usar a Moisés, trabajar con él de una forma muy poderosa y darnos a través de él algunas de las cosas más increíbles jamás reveladas en las Escrituras? ¡Increíble! Dios no eligió a Moisés por lo bien que hablaba. ¡Asombroso! Los discípulos no fueron elegidos por su elocuencia, por lo bien que hablaban, por la educación que tenían, por el nivel de educación que habían alcanzado. Porque hay una gran cantidad de cosas que usted puede recibir en la vida, sobre todo si de Dios involucrado en esto, cosas que Dios da a usted y que los demás nunca podrán entender, de todos modos. Eso me asombra porque sé que todavía sucede en la Iglesia de Dios. Yo sé de un ministro que ha sido juzgado por su manera de escribir, porque no tiene el nivel que otros piensan que debería tener. Y a pesar de Dios está usando a ese hombre de una manera muy poderosa. Y yo pienso: “Hmm. Increíble.” Y no me refiero solamente a mí mismo. Hay razones para ello. Hablo de eso a menudo. No me gusta escribir. Nunca me ha gustado aprender inglés. Yo odiaba tener que aprender inglés. ¡Y eso sigue siendo así! Pero he aprendido a disfrutar cuando escribo, porque miro a esto desde la perspectiva o lo miro

anticipando la inspiración de Dios en ello, lo que Dios nos da, y lo hago por eso. Y hay otros que saben mucho del idioma inglés y me pueden ayudar. Pero es increíble cómo juzgamos como seres humanos.

Y aquí vemos algo que está siendo revelado progresivamente. **Un nuevo mandamiento os doy: que os améis unos a otros.** Eso es algo poderoso. Y como he dicho antes, la palabra “ágape”, significa el amor de Dios. Viene de ahí. Y eso tiene un significado poderoso que podemos ver en su descripción sobre qué tipo de amor es ese. Porque no se trata del amor humano; no se trata de *filia*. No se trata de una forma de amor humano, del tipo de amor que los seres humanos pueden sentir los unos hacia los otros, eligiendo quien queremos tener cerca de nosotros y quien no, por razones egoístas. Porque de eso se trata.

**Un nuevo mandamiento os doy: que os améis unos a otros como...** ¿Cuántas veces hemos hablado de eso? ¿Cuántas veces Dios ha traído eso bajo nuestra atención en la Iglesia para enseñarnos algo, de una manera poderosa? **...como yo os he amado.** Agapé. **...como yo os he amado.** Y sabemos que clase de amor que es ese. Es por eso que hablamos que ese es un amor que se sacrifica. Él entregó a sí mismo por amor. Él murió por amor. Él fue golpeado hasta quedar irreconocible. Y después fue colgado en un madero y un soldado vino y perforó su costado con una lanza y su sangre fue derramado sobre la tierra. Y él sabía por lo que iba a pasar. ¡Increíble! Sacrificar. Si no aprendemos a frenar, a atajar nuestros propios intereses egoístas, si no aprendemos a no amar con el amor humano y a someternos al amor de Dios... Y hay una enorme diferencia. Tenemos que entender que si el amor de Dios está involucrado eso requiere de sacrificios. ¡Y lo más grande que usted puede sacrificar es a su “yo”! Su propia voluntad. Sea cual sea lo su deseo. Lo que usted suele normalmente. Su forma de hacer las cosas.

Si usted no tiene que hacer ningún sacrificio, entonces ¿dónde está el amor de Dios? Y les digo, como ser humano, que donde está el amor de Dios hay sacrificio. ¡Para los seres humanos, especialmente! Porque usted está sacrificando algo que a usted le gustaría tener. Y es por eso que hemos estado hablando por un largo tiempo de los diferentes ejemplos de esto que hay en el Nuevo Testamento. Poner a los deseos de los demás por encima de los nuestros. Yo he dado algunos ejemplos simples de esas cosas, porque si a hacemos eso vamos aprender a disfrutar más de ver a otros felices, satisfechos, recibiendo algo. Ahora, eso puede ser algo problemático a veces, con el que tenemos que tener cuidado también, para no ceder al egoísmo de las personas. Debe haber un equilibrio eso. Y con el tiempo aprendemos cómo tratar con eso. Aprendemos a elegir hacer algo diferente por amor a las otras personas, porque no queremos que ellas desarrollen actitudes equivocadas porque siempre se salen con la suya.

Como una vez que hemos visitado Jerusalén y habían algunos niños judíos por el hotel y estropeando todo el lugar. Ellos subían por la... Y era un hotel muy bonito, un bonito lugar donde nos alojábamos durante los Días de los Panes sin Levadura. Los Harrell, mi esposa y yo. Y esos niños estaban allí para celebrar los Días de los Panes sin Levadura, para celebrar la temporada del Pesaj. Y era una casa de locos. Esa es la única manera en que puedo describir lo que ellos estaban haciendo. ¡Ellos se estaban portando muy mal, horriblemente! Y todavía me acuerdo de la escalera, una escalera muy bonita con un bonito pasamanos, y los niños bajando por el pasamanos, sus padres mirando lo que ellos estaban haciendo, y los niños del otro lado, bajando por el pasamanos y subiendo por los escalones. Usted puede imaginárselo. Ellos no bajaban por los escalones pero por el pasamanos. Y podían tener un accidente. Y no recuerdo bien la conversación... Y si mi esposa estuviera aquí yo le pediría que me ayudara a recordar. Pero, de todos modos, había... Alguien preguntó algo sobre los

niños, a lo mejor alguien con quien estábamos comiendo. No puedo recordar. Pero alguien preguntó: “¿Por qué nadie dice nada a esos niños? ¿Nunca hemos visto algo como esto?” Y un hombre hizo el comentario y dijo algo sobre el holocausto. Y él dijo: “Hemos llegado a donde estamos debido a lo que ocurrió allí. Hemos decidido que jamás diríamos que no a nuestros hijos. Eso es lo que hacemos. Decimos “sí” a nuestros hijos siempre. No les decimos no.” Y ese hombre dijo que esa es la forma en que ellos piensan. Que ese era el pensamiento ortodoxo. “Debido a lo que pasó con nosotros siempre decimos que sí a nuestros hijos”. Bueno. Yo podía ver lo que eso produce. He aprendido de eso muy rápido. Es triste ver como la gente piensa.

Y por eso les he contado esto. Hay momentos en que se debe decir “no”, hay momentos en que se debe hacer algo diferente para que otros no desarrollen actitudes equivocadas, para no fomentar el egoísmo, y que en lugar de eso puedan aprender de la situación. Pero, por lo general, como seres humanos, este no es nuestro principal problema. Tenemos que sacrificar nuestra naturaleza humana, nuestra forma de pensar. Porque ese es el sacrificio que Dios quiere ver en nuestra vida. Dios mira el corazón. ¿Qué está usted dispuesto a hacer? ¿Cómo está usted dispuesto a actuar? ¿Qué está usted dispuesto a renunciar? ¿Contra qué está usted dispuesto a luchar? ¿Está usted dispuesto a luchar contra su propia naturaleza, a sacrificarla? Porque eso es lo que usted tiene que hacer para experimentar, para vivir el amor de Dios. Usted tiene que luchar contra su yo. De eso se trata. Así es como se logra esto. De lo contrario, no va a venir. Eso no va a estar allí. Usted no va a crecer en ello.

Y para los seres humanos, siempre es una cuestión de sacrificarse. Y esa es la clase de sacrificio que tenemos que hacer. No se trata de sacrificar toros y cabras. Eso no es lo que Dios quiere. Lo que Dios quiere es el tipo de sacrificio del que estamos hablando aquí. De lo que estamos dispuestos a sacrificar para vivir el amor de Dios en lugar de vivir el egoísmo.

**Un nuevo mandamiento os doy: Que os améis unos a otros; como os he amado, que también os améis los unos a los otros. En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis agüapé..** Esa es la definición del amor de Dios. Eso es el amor de Dios. **...los unos con los otros.** ¿Y se podría decir eso de mejor manera que de la manera que Jesús Cristo lo dijo? Él lo dijo de la manera perfecta, ha dado en el clavo. Pero han sido muy pocos los que han aprendido de esto.

Efesios 5. Y espero que en medio de todo esto, y en esos versículos, ustedes puedan ver de qué se trata el presente sermón. Estamos hablando sobre el gobierno de Dios, sobre cómo eso funciona, sobre como Dios gobierna nuestra vida. Porque así es cómo Su espíritu fluye a través de nosotros. Porque si nosotros, como seres humanos, no sacrificamos a nosotros mismos por amor a los demás... Y eso significa obedecer a Dios en el proceso. Muy a menudo el sacrificio es simplemente una cuestión de ser obediente a Dios también. A veces hay cosas en la vida que simplemente hacemos de la manera equivocada. Y eso tiene que ver con cómo amamos los unos a los otros. Pero a veces eso es practicado en un nivel más alto, en un plano superior. Pero siempre tiene que ver con el espíritu de Dios y con cómo esto trabaja en su vida. Se trata de cómo el espíritu de Dios puede vivir en usted. Se trata de la forma de gobernar de Dios. Porque Dios derrama Su espíritu santo. Él hace esto a través de Su hijo Jesús Cristo. Ellos están en completa unidad, ellos son uno. Jesús Cristo, el Sumo Sacerdote, ELOHIM, en la familia de Dios, aplicando el camino de vida de Dios, la mente de Dios en esta tierra, a través de la Iglesia, a la Iglesia, a través del ministerio en la Iglesia para la Iglesia. Así es como siempre ha sido. Así es como eso siempre ha funcionado. Y cuanto más podemos entender la forma en que

Dios trabaja en esas cosas, más satisfactoria se vuelve nuestra vida. Ese es uno de los medios que Dios usa para dirigir, para guiar, para trabajar con la Iglesia. Y entonces cada uno de nosotros tiene que elegir cómo nos sometemos a ese espíritu en nuestras vidas, en nuestros propios hogares, en nuestra situación en la vida permitiendo que el espíritu de Dios viva en nosotros, aceptando lo que nos es dado a través de Jesús Cristo o a través de la Iglesia - en la Iglesia o a través de la Iglesia - porque a veces se trata de un proceso que incluye a ambas cosas, que requiere ambas cosas.

**Efesios 5:1 - Por lo tanto, sed imitadores de Dios, como hijos amados. Y andad en amor...** Y la palabra usada aquí significa el amor de Dios, no el amor humano. Esa palabra es agapé. **Y andad el amor como Cristo nos ha amado...** Y la palabra aquí usada es nuevamente agapé, que revela un cierto tipo de amor. Y con solo mirar el contexto se sabe lo que se está diciendo aquí. Se trata de poner en práctica el amor de Dios en su vida. Tenemos que decidir si vamos hacer eso o no. Y si tomamos la decisión de hacerlo, eso significa que tenemos que sacrificar algo, por lo general. Estamos luchando contra nuestra propia naturaleza humana en alguna área de nuestra vida. **...y se entregó a sí mismo por nosotros por ofrenda y sacrificio a Dios en olor suave.** Eso es agradable a Dios, es un sacrificio. Y tenemos que entender que eso es lo que debemos hacer en nuestra vida, a través del espíritu de Dios y de la forma de gobernar de Dios, dejar que Su gobierno trabaje en nosotros, si eso es lo que gobierna nuestra vida.

Y la verdad es que esos dos pasajes sientan las bases de la forma de gobernar de Dios porque ahí es donde esto comienza. Esta es la base de todo. Se trata de Dios. Se trata de cómo Dios obra en nuestras vidas. Se trata de traer todo en sujeción a eso. Nuestra tendencia como seres humanos es resistirnos a eso. Así somos. Y no se trata solamente de someterse a esto. ¡Se trata de desear esto, de clamar por esto, de luchar por esto! ¡Es por eso que yo les digo tan a menudo que ustedes tienen que querer ese camino de vida que ustedes tiene que luchar por eso! Y eso significa que ustedes van a pasar por toda clase de batallas.

Hoy estábamos hablando con algunos aquí sobre como está el mundo demoníaco ahí fuera. Ellos están alborotados. Y eso es cada vez más fuerte. Y cuanto más nos acercamos al fin de esa era más alborotados ellos se ponen. ¡Y ellos van a transmitir cosas a usted! ¡Ellos quieren destruir a usted! ¡Ellos le odian! De verdad. Van a pasar cosas a su alrededor... Me acuerdo que alguien me envió un comentario un poco cómico recientemente en un informe de elders. Un ministro que me informaron sobre lo que estaba sucediendo con todos sus aparatos electrónicos, sobre cosas que están pasando. Y yo sé hemos tenido batallas porque sé de donde eso proviene.

Y Dios deja que experimentemos ese tipo de cosas. ¡Esos seres tienen poder! Hay cosas que ellos pueden hacer, hasta cierto punto, y ellos vendrán a por usted de diferentes maneras. Ellos vendrán a por usted. Como estábamos hablando con algunos aquí el otro día, sobre alguien que iba conduciendo por la carretera. Ayer mi esposa y yo íbamos en coche y hemos visto cosas locas sucediendo a nuestro alrededor. Y era como si hubiera un blanco de tiro a cada lado del coche. ¿¡Qué pasa con este mundo! Y sabemos lo que pasa. Ellos no hacen esto a otras personas pero cuando se acercan a nosotros es como si se volviesen locos. ¡Sí! Y llegamos a un punto en el que nos damos cuenta de donde está viniendo todo eso. Las personas se alborotan y no saben por qué. Las personas se molestan con usted y no saben por qué. Yo oigo esto todo el tiempo. Personas en su trabajo, en su comunidad, o donde sea. Ellas simplemente pierden los papeles con usted o le tratan de una determinada manera. Y la razón para que esas cosas nos pasen a veces no debería ser un misterio para

nosotros. Eso se debe al mundo demoníaco y esas personas no pueden controlar esto. Los demonios pueden transmitir ciertas cosas a las personas, porque es más difícil para ellos llegar a usted. Para ellos es cada vez más y más difícil llegar a usted. Y por eso ellos tienen que llegar a usted por otros medios, para poder ejercer su influencia sobre usted, porque para ellos es cada vez más difícil hacer eso. Cuanto más usted crece, cuanto más usted se acerca a Dios, cuando más usted ayuna porque desea acercarse a Dios, de ser más fuerte espiritualmente, menos poder ellos tienen sobre usted. Cuanto más usted crece espiritualmente menos poder ellos tienen. Pero ellos todavía pueden atacar a usted. Ellos todavía pueden bombardearle con ciertas cosas y usted a veces sienten la presión. Esa presión puede estar allí, pero eso no significa que usted tenga que responder a eso de mala manera, de la manera incorrecta. Pero eso es lo que hacemos. Yo lo hago. Pero tengo que ver lo que está pasando y decir: ¡Vaya! Espera un momento. Esto está ahí afuera. Y tenemos que luchar contra esto. Usted no puede dejar que eso influya sus actitudes, que le haga responder con un espíritu incorrecto o una actitud equivocada, o conseguir que usted haga lo que sea en la vida. ¡Usted tiene que luchar! Usted tiene que andar con cuidado.

Hay espíritus poderosos ahí fuera y usted tiene que reconocerlos. Es por eso que quiero mencionar eso en el sermón de hoy aquí, porque eso existe ahí fuera y está cada vez peor. ¿Vale? Ellos están cada vez más alborotados. ¿Usted se da cuenta de que ellos se están enterando de ciertas cosas ahora, cosas que ellos no sabían, y que no están nada contentos con eso? Ellos van a enterarse de ciertas cosas y creen en ellas, aunque van a seguir luchando contra ellas; cosas que Satanás sabe ahora, que él no sabía antes. Hay tantas cosas que ese ser sabe hoy que él no sabía antes, que él no sabía unos 15 años, 12 años atrás. Porque Dios trabaja de una determinada manera en este mundo.

Y nuevamente, esos dos pasajes de las Escrituras sientan las bases para la verdadera forma de gobernar de Dios. Y eso es a través del amor de Dios obrando en la vida de una persona, de una manera ordenada. Porque esto tiene que ver con el orden. Porque esto siempre produce la misma cosa. El amor de Dios, la mente de Dios producirá siempre lo mismo, todo el tiempo, de forma consistente. Y se trata de la forma de gobernar de Dios, que a continuación podemos vivir y desarrollar dentro de nosotros, si nos sometemos al proceso. Pero todo eso tiene que ver con gobierno.

Y si Dios no es lo primero en nuestras vidas, si no nos sacrificamos, si no damos genuinamente, el espíritu de Dios no puede trabajar de la manera o en el orden que la forma de gobernar de Dios exige en nuestras vidas. Eso no producirá el fruto que debe producir.

Vayamos a 1 Pedro 1. Y la pregunta es: ¿Cómo y dónde podemos aprender y crecer en este tipo de amor? Bueno, todo comienza en la familia física. Ahí es donde se aprende eso primero. O individualmente, si usted no tiene familia, si usted está solo. Pero entonces usted podrá aprender eso con los más cercanos a usted, con las personas que le rodea. Y después en la familia que es la Iglesia, dentro de la Iglesia, podemos aprender eso de una manera muy poderosa. Este es el escenario donde podemos realmente practicar y vivir el camino de la vida de Dios.

Y si lo entendemos, mucho de eso debe ser aprendido a través del correcto funcionamiento del ministerio de Dios. Usted puede aprender de eso. Si usted es parte del ministerio o no, eso no importa. Eso ha sido uno de mis mejores maestros. Mucho antes de que yo empezara a trabajar en el ministerio ese proceso ya había

empezado en mi vida. Mucho de eso debe ser aprendido a través del buen funcionamiento del ministerio de Dios. Pero, desafortunadamente, a veces también a través del mal funcionamiento del ministerio de Dios.

Yo he aprendido lecciones de ambos. He aprendido de cosas que funcionaban mal, algo que nunca debería haber existido, que no debería haber pasado. Pero también he aprendido de cosas que funcionaban bien, de la manera correcta. Eso me hace pensar en dos individuos que tuvieron mucha influencia, una influencia muy fuerte en mi vida, como ya les he dicho antes. Uno de ellos es el la persona que el Sr. Armstrong hizo tesorero de la Iglesia en la sed de la Iglesia, porque no podía confiar en ningún evangelista. Y entonces el Sr. Armstrong nombró tesorero a un pastor de Houston, Texas, el Sr. Leroy Neff, que había dado clases en el Colegio Ambassador durante algún tiempo. Yo he sólo un año en la congregación de la que él pastor. Y entonces el Sr. Armstrong lo llamó para ser tesorero. Ese hombre ha sido un gran ejemplo de una persona que siguió con dedicación el camino de vida de Dios. Él trató de vivir según el camino de vida de Dios y ha dado un buen ejemplo de eso. Yo siento un gran respeto por él. He aprendido mucho a través de él, a través de su entrenamiento, a través de su desempeño en el ministerio. Y el otro individuo fue su sucesor, John Ogwyn. Y puede que algunos de ustedes conozcan a esas personas. Pero él fue quien sustituyó al Sr. Neff como pastor de la congregación en Houston después que el Sr. Armstrong llamó al Sr. Neff para trabajar en la sede de la Iglesia.

Y eso me hace pensar en nuestra historia. ¿No es algo asombroso? Yo todavía quedo pasmado cuando pienso en esto, hermanos. No sabía lo que estaba ocurriendo en aquel entonces. No fue hasta después de la Apostasía y en los años después de eso que yo comencé a entender por qué el Sr. Armstrong tuvo que llamar a un pastor de una de las congregaciones de la Iglesia para ser el tesorero de la Iglesia, porque ya no podía confiar en ningún evangelista. ¿Y eso fue en 1981? 1981, creo. ¿Cierto? Sí. 1981. Increíble. Es asombroso las cosas por las que hemos pasado. Y dependiendo de a cuánto tiempo usted está en la Iglesia de Dios – desde los tiempos de la Iglesia de Dios Universal - algunos de ustedes han tenido diferentes experiencias. Algunas buenas, algunas malas. También pienso en los ministros que he conocido, de los que he aprendido como las cosas no deben ser en la Iglesia de Dios. Porque algo no iba bien, ellos decían y hacían ciertas cosas que yo sabía que no estaban de acuerdo con Dios. Y uno aprende de eso también.

Podemos aprender de alguien que hace algo de una manera correcta. Pero, ¿sabe que pasa? Si usted tiene el espíritu de Dios, si usted está en la Iglesia de Dios, si usted ha sido engendrado del espíritu de Dios, hay cosas que las personas dicen y hacen, la manera cómo las personas se tratan entre sí, que a usted no sonarán correctas. Y usted puede aprender de eso también. Usted puede ser purificado en ese proceso. O por a través de sus errores. Todos cometemos errores como seres humanos y podemos aprender de eso. Da igual lo que somos en la Iglesia de Dios. Nadie hace las cosas a la perfección. Yo no todo a la perfección, de ninguna manera. Ninguno de nosotros. Pero lo que tenemos que hacer es tratar de crecer, tratar de mejorar más y más. Y eso es otro proceso. ¿Pero hacer lo que está mal? ¿Hacer cosas que no están de acuerdo con el camino de vida de Dios? Cuando usted ve eso, usted lo ve, y no hay que esconderlo.

Es por eso que he dicho, y quisiera repetirlo, porque eso siempre ha sido así en la Iglesia de Dios. A ver si puedo encontrarlo en mis notas aquí. Yo les hice una pregunta: ¿Cómo y dónde podemos aprender y crecer en este tipo de amor? Todo empieza en la familia física y luego en la familia espiritual, en la Iglesia. Mucho de eso debe ser aprendido a través del correcto funcionamiento del ministerio de Dios. Pero, desafortunadamente,

a veces también a través del mal funcionamiento del ministerio de Dios. Porque si algo no se hace de la manera correcta, si alguien no es tratado de la manera correcta, si a alguien se habla de una manera que no está bien, si las cosas se dicen de mala manera eso queda grabado en la mente de una persona. Uno lo ve. “¡Vaya! Eso no está bien.” Y eso tiene mucho más impacto en su vida porque se trata de un miembro del ministerio. Y el punto aquí es que hay una gran responsabilidad que va junto con una determinada función. La responsabilidad de hacer las cosas como Dios dice, de esforzarse por todos los medios para hacer las cosas como Dios dice.

Ahora tenemos que repasar lo que he dicho hace un año en el comienzo de la serie de sermones titulada *Lecciones que podemos aprender del Ministerio* y seguir edificando sobre eso. En el comienzo de ese sermón he dicho que era necesario poner mucha atención en la serie de sermones anterior sobre estar alerta y vigilantes. Y antes de que hemos tenido una serie de sermones serie titulada *Ser...* No me acuerdo bien del título, pero tenía que ver con estar vigilantes, estar en guardia espiritualmente. La serie anterior a esa de la que estamos hablando. Pero sobre todo con un enfoque en cómo estamos sometiéndonos y esforzándonos para poner en práctica el amor de Dios en nuestra vida hacia los demás. Eso es lo que he dicho específicamente.

Quisiera decir otra cosa que he dicho entonces. He dicho que hay lecciones que podemos aprender de lo sucedido y del proceso a través del cual Dios ha trabajado. Dios trabaja de manera ordenada. Y eso es algo que voy a repetir una y otra vez durante la presente serie de sermones, porque Dios es un Dios de orden. Su espíritu funciona de manera consistente y ordenada. Nosotros no hacemos esto como seres humanos porque no siempre nos sometemos como deberíamos a la manera que Dios ama o a la manera que Dios trabaja en nuestra vida.

Continuando con lo que he dicho en el mencionado sermón. He dicho que hay lecciones que podemos aprender de lo sucedido y del proceso a través del cual Dios ha trabajado con la Iglesia, con el ministerio, en los últimos años. En los últimos siete años, de hecho. ¡Increíble! Y he dicho esas cosas un año atrás. Y también he dicho en el comienzo de la mencionada serie de sermones que la herramienta que Dios ha usado para enseñar importantes lecciones a la Iglesia, para moldear a la Iglesia y el ministerio, más que cualquier otra herramienta, es de hecho una de las más poderosas herramientas que hay. Esa herramienta ha ayudado a enseñar y a perfeccionar muchos en lo que se refiere al gobierno de Dios, a cómo el gobierno de Dios funciona, y sobre la importancia de hacer las cosas como Dios nos muestra y no según nuestros propios razonamiento y emociones humanas.

Y yo digo esto con bastante vehemencia porque siempre hay lecciones que tenemos aprender sobre esto. Y la realidad es que somos una Iglesia, somos un cuerpo, y hemos visto muchas cosas. Hemos experimentado muchas cosas. En las congregaciones las personas pasan por diferentes cosas y ellas tienen que saber cómo lidiar con eso, cómo hacer frente a todas esas cosas, sometiéndose al amor de Dios, a la misericordia de Dios, y al poder de Dios. Y yo podría repetir esta afirmación una y otra vez. Y probablemente lo haré durante la presente serie de sermones, para que queda muy claro que este es uno de los medios más poderosos que Dios ha dado a la Iglesia de Dios-PKG para que podamos crecer y aprender muchas cosas. Algo que de otro modo, en una secuencia normal de los acontecimientos como en los tiempos de la Iglesia de Dios Universal, tardaríamos años y años para aprender. Porque vivimos en unos tiempos diferente. Este es un tiempo único para la Iglesia de Dios debido a la forma en que Dios está trabajando con nosotros, debido a lo que Él ha

moldeado y formado en nuestras vidas. Y, de hecho, las oportunidades de crecer que tenemos ahora nunca han sido dadas a la Iglesia de Dios antes, no de la misma manera. Se trata de un medio que Dios está usando para trabajar con seres humanos de una manera que Él nunca ha trabajado con la Iglesia antes. Y para mí, vivir en estos tiempos y para experimentar esto es muy emocionante, porque yo entiendo que con esto también tenemos un mayor potencial para aprender cómo servir mejor, para aprender mucho más sobre Dios, sobre el camino de vida de Dios. Para aprender cómo hacer las cosas a Su manera y a someternos a ese proceso. Y eso para mí es algo impresionante.

Vayamos a **1 Pedro 1:1- Pedro, apóstol de Jesús Cristo**. Él lo dice abiertamente. Me acuerdo de un individuo, un miembro del ministerio, que, cuando empecé a decir que era un profeta, me pregunto en diferentes ocasiones: “¿Por qué tienes que decir esto a la Iglesia? ¿Por qué estás diciendo esto a la Iglesia?” Y no sé, a lo mejor él pensaba que era por vanidad. No sé si él pensaba que yo estaba atribuyendo méritos a mí mismo. No sé lo que él pensaba, pero él tenía problemas con eso, algo que yo no entonces todavía no comprendía. Pero eso es algo que Dios dice. La Iglesia tiene que saberlo. “Si eres un apóstol, infórmalo a la Iglesia; recuérdales que eres un apóstol”. Y hay una razón para eso. Para guiar a la Iglesia a Dios, para que se pueda ver cómo Dios está trabajando en esta tierra. ¡Eso tiene que ver con Dios! Con la forma de gobernar de Dios. Tenemos que tener una mente que está direccionada a...

Recuerdo las batallas en los tiempos de la Iglesia de Dios Universal, personas que no respetaban la jerarquía. Se trata del orden que Dios estableció en la Iglesia y de la persona. Pero como el Sr. Armstrong era el apóstol de Dios las personas deberían temer hablar mal de él. He oído muchas cosas de los hermanos en la Iglesia, de los líderes de la Iglesia. Comentarios negativos que ellos hacían sobre el Sr. Armstrong. Año tras año a medida que yo crecía en la Iglesia de Dios, desde el principio. Y me acuerdo que eso ha pasado en diferentes ocasiones.

Me acuerdo de cuando empezó la construcción del tabernáculo, del edificio que Dios quería que fuera construido y dedicado a Él. ¿Cuántos de ustedes recuerdan de eso, de ese deseo que el Sr. Armstrong tenía? No muchos aquí, sólo unos pocos. ¿Vale? Sí. El edificio con pilares y un auditorio donde... Sí. Y el enfoque del Sr. Armstrong era cumplir lo que está escrito en Mateo 24. Él estaba muy motivado. Y él ponía mucha presión sobre sí mismo y sobre la Iglesia para llevar el evangelio a todo el mundo, con todas sus fuerzas. Y él también reconocía ciertas cosas más allá de lo que estaba pasando, porque conocía a los gobernantes, su forma de pensar sobre las cosas. Él sabía como lograr ciertas cosas. Al menos para él en ese entonces, en los tiempos de la Iglesia de Dios Universal. Y recuerdo algunas cosas sobre las finanzas, porque él quería darlo todo. “Contribuyan con lo máximo que puedan contribuir, para que podamos hacer lo máximo que podamos hacer en el mundo”. Así era como él pensaba. Y a veces eso ponía mucha presión sobre el presupuesto y sobre lo que estábamos haciendo. Porque a veces no se puede presionar tanto. Y siempre había esa presión, ese deseo. Y los que tenían el espíritu de Dios, los que entendían su visión y estaban convencidos de eso y deseaban lo mismo. Pero había otros que no comprendían lo que estaban haciendo cuando decían: “Bueno...” Recuerdo un comentario que he oído muchas veces sobre la construcción del auditorio y la presión que eso suponía para las finanzas en algunas otras áreas. Y el Sr. Armstrong entonces dijo: “Vamos a tener que usar el presupuesto destinado a otras cosas para lograr esto”. Él siempre informaba a la Iglesia sobre esas cosas. Y, en este caso aquí, algunos han dicho: “Creo que Dios está tratando de decirle que no debe construir este edificio. Creo que Dios le está mostrando...”. Y para mí que era nuevo en la Iglesia, que no llevaba mucho tiempo en la Iglesia,



al oír algo así de individuos que estaban en la Iglesia a más tiempo, yo pensé: “¿Cómo puedes decir esas cosas sobre el apóstol de Dios? ¿Cómo puedes decir que Dios a lo mejor está tratando de mostrarle algo, pero que él no lo puede ver, cuando yo sé y estoy totalmente convencido de que él es el hombre que está más cerca de Dios en toda la tierra?” Pero ellos tenían su propia opinión al respecto: “Creo que Dios a lo mejor está tratando de mostrarle que no debe construir tabernáculo. Eso es lo que Dios está tratando de mostrarle”. Y él lo ha construido. Es una locura cómo los seres humanos pueden pensar.

Y eso es algo insignificante comparado a los comentarios negativos que he escuchado en tiempos pasados. Recuerdo a una familia con la que yo solía ir en coche a las reuniones del Sabbat. Solíamos llamarlo “poner verde al ministro”, o algo así. Y a veces después de las reuniones del Sabbat, o en el camino de ida y de vuelta, las personas hablaban del ministro, del sermón, en tonos muy críticos. Y uno piensa: “Usted no entiende la forma de gobernar de Dios. ¡Usted no sabe lo que está haciendo!” Y unos años más tarde salió a la luz que esa familia todavía tenía cruces y estatuas de María en su casa. Ellos no podían tirar eso a la basura y lo tenían en el garaje. No podían separarse de sus ídolos.

En la Iglesia de Dios estamos en ello al 100%. Dios es lo primero. Y no sólo eso, pero usted tiene que luchar por ello, porque eso no es fácil. Usted tiene que luchar con todo su ser si desea esto. Y los que no luchan, los que no están luchando... Porque todavía hay algunos que no están luchando, que no están en ello al 100%. Dios todavía no es lo primero en su vida, como debe ser. Y somos puestos a prueba en esas cosas. ¿Qué va a hacer usted? Tal vez usted está poniendo otra cosa en primer lugar en su vida. Tal vez se a otra persona en el mundo que le rodea, que le atrae sexualmente, por al que usted está dispuesto a renunciar a Dios. ¡Increíble! Pero esas cosas que pasan. ¡Mundo enfermo! Y quizá las personas se cansan de oírme hablar de esas cosas, pero esto ha pasado muchas veces y recientemente. Y cuando digo muchas veces, no me refiero a uno o dos episodios aislados. Y uno piensa: “¿A qué está jugando esa gente? ¿Entendemos que en el Cuerpo todos tenemos que luchar nuestras batallas y que es mejor que Dios sea siempre lo primero en nuestras vidas? Porque vamos a ser probados en eso y nada quedará oculto. Ya nada quedará en secreto porque vivimos tiempos únicos en la Iglesia de Dios. Dios lo va a traer a la superficie, de una manera o de otra.

Es por eso que yo he dicho algo sobre la ayuda del 2º Diezmo. Es estupendo cuando los que reciben esa ayuda son los que realmente necesitan eso. Y si eso no es así, no la recibirán.

**Pedro, apóstol de Jesús el Cristo, a los extranjeros esparcidos en Ponto, Galacia, Capadocia, Asia, y en Bitinia, elegidos según el previo conocimiento de Dios Padre...** Elegidos. Únicos. Especiales.

Seleccionados. ¡Por Dios! ¡Elegidos por Dios! No hay nada más impresionante que eso. Si usted es elegido, si Dios le llama, sea cuando sea, incluso los que serán llamados en el Gran Trono Blanco, es impresionante tener esa oportunidad, recibir un llamado de Dios, ser atraído por Dios, para entonces ser resucitado por Dios y tener la misma oportunidad que Él nos ha dado ahora. Pero, ¿qué increíble es tener tal oportunidad al final de esa era?

**Elegidos según la el precio conocimiento de Dios Padre.** Porque Dios tiene un plan. Y Él llama a las personas, cómo Él ha hecho a lo largo de los siglos. ¡Muy pocos en los primeros 4 mil años! ¡Muy pocos! Y muchas más después que Cristo vino, después de ese Día de Pentecostés hasta el momento que él vena por

segunda vez. Y miles y miles, decenas de miles de personas fueron llamadas después Dios comenzó a trabajar con la Iglesia. Y más serán llamadas en el Milenio y luego el Gran Trono Blanco.

**Elegidos según el previo conocimiento de Dios Padre en santificación del espíritu...** Hay un proceso según el cual somos llamados, santificados, apartados por el espíritu santo de Dios a través de la verdad que Él nos da, en nuestra mente. Y eso depende de nuestra elección a la hora de tomar decisiones. **...para obedecer y ser rociados con la sangre...** Es para obedecer. Eso es lo que sigue. Primero Dios empieza a atraernos y nos da la oportunidad de arrepentirnos, de cambiar, de elegir vivir de una forma diferente, de elegir no ser egoísta, de elegir no querer a los caminos de este mundo, de elegir aceptar lo que Dios tiene para ofrecernos: ser parte de Su familia. Y entonces somos santificados, somos separados de una manera muy singular, y nuestros pecados pueden ser perdonados. Y entonces debemos obedecer, debemos desear obedecer a Dios.

Es por eso que yo ya no tengo mucha paciencia con los que no quieren obedecer a Dios. Si tú quieres cometer pecados y meterte en líos, ¡allá tú! Eso es cosa tuya y los demonios están ahí esperando por ti. Ellos ahora quieren separarte del Cuerpo de Cristo más que nunca. Y te voy a decir algo. Hay cosas que suceden en tales situaciones de las que tú no deseas participar. Tú no quieres eso en tu vida. Porque entonces ellos tienen control sobre ti, sobre tu mente a veces. Y tiene que tener miedo a ese tipo de cosas, ahora más que nunca, porque eso está pasando.

Las personas quieren jugar con Dios, dejar a Dios, justo ahora que Jesús Cristo está a punto de regresar. No quieren luchar por este camino de vida. Y en lugar de eso lo que quieren es ceder a los deseos carnales y hacer cosas que saben que es pecado. Desobedecer a Dios deliberadamente. Hacer planes en hoteles para estar con otra persona, planificarlo con antelación, sabiendo que eso es pecado y que por eso lo tiene que hacer a escondidas. ¡Gente enferma! ¡Y probablemente ellos me están escuchando hoy! ¡Gente enferma! Eso es todo lo que yo tengo a decir a los que hacen tal cosa. Y cualquier uno que piensa en hacer tal cosa, ¡usted está enfermo! Dios no va a permitir ese tipo de cosas a esas alturas. Usted va a ser apartado del Cuerpo de Cristo. Y yo no sé si le será permitido volver o no. No lo sé. Depende de si usted se arrepiente. Con verdadero, profundo y sincero arrepentimiento y de lo que usted va a hacer para cambiar su vida.

¡Este no es el momento para jugar en la Iglesia de Dios! ¡Es por eso que Dios me ha hecho volver y mucho más fuerte! ¡Espero que ustedes puedan ver que he vuelto mucho más fuerte! ¡Y esto tiene un propósito! ¡Es para limpiar a la Iglesia! La Iglesia de Dios-PKG. Porque vamos a estar muy bien preparados para la venida de Cristo. Nosotros vamos a estar en unidad en la Iglesia de Dios, de una manera muy poderosa. Mucho más que la Iglesia ha estado alguna vez en esos 2.000 años. Y con eso lo les digo mucho. Pero yo sé que eso es verdad. Con lo que les ha sido ofrecido. Porque, o nos sometemos a eso y queremos eso y vamos a estar allí, o no vamos a llegar a probar de eso hasta el Gran Trono Blanco. Y esto es algo que debe darnos miedo. ¿Está usted en esto? ¡Lucha por ello!

Ponga a Dios lo primero en su vida. Deja de jugar con Dios. Dios no está para juegos. Dios nos ha ofrecido tanto. Y si no comprendemos eso, ahora que Él nos ha dado todas las verdades que Él nos ha dado, ¿qué somos? Y los que han sido llamados desde el año 2008, si ustedes no comprenden que lo que Dios les ha dado Él no lo ha dado nunca a nadie más sobre la tierra - el conocimiento, la comprensión y el entendimiento, la oportunidad de ser parte de la Iglesia que se está preparando para el regreso de Su Hijo. Si usted no entiende

eso yo no le puedo hacer entenderlo. Eso es algo espiritual, es algo entre usted y Dios y lo agradecido. Y lo agradecido que usted debe estar por todo lo que Él le ha dado. Porque ni Pedro, ni pablo , ni Juan, ni el Sr. Armstrong sabían o tenían lo que usted tiene. Eso es así. Esa es la verdad.

La verdad sobre las mujeres solamente. ¡Qué cosa increíble y hermosa que Dios nos ha dado! Y en lo que se refiere a la serie de sermones sobre ese tema, si no hay en las Escrituras nada que respalda ese entendimiento, la realidad es que Dios ha dado a Su Iglesia, por la autoridad que viene de Jesús Cristo a través del ministerio en Su Iglesia, a través de un apóstol, la responsabilidad de hacer esos cambios y punto. Y si a alguien le parece que no hay nada en las Escrituras que respalda eso, me da igual. Esa es la verdad. ¿Usted piensa que ...? Porque esa es la verdad. Y espero que usted vea que esto es lo que está aquí [en la Biblia]. Pero si usted no lo ve, yo no puedo hacer nada al respecto. Porque sé que hay algunos que siguen teniendo problemas con eso. Algunos que me están escuchando hoy, yo sé que ustedes todavía tiene problemas con esto. Y lo sé por el espíritu de Dios.

**Elegidos según el previo conocimiento de Dios Padre, en santificación del espíritu, para obedecer y ser rociados con la sangre de Jesús Cristo: Gracia y paz os sea multiplicada.** Eso es lo que Dios quiere. Él quiere que seamos llenos de vida. Él quiere que seamos llenos de Su vida. Él quiere que tengamos paz. Que Su paz sea multiplicada en nuestra vida. Es por eso que Jesús Cristo dijo en la última noche: “La paz os doy”. ¡Pero no la paz de este mundo, porque es una paz falsa! Su paz. La paz que sólo puede venir por el poder de Dios, si Dios y Su espíritu están en nosotros. Si vivimos según Su camino de vida, si Su gobierno gobierna nuestras vidas, eso es lo que puede producir este tipo de paz. Y esa paz se multiplicará. Y cuanto más usted crezca, cuanto más cerca esté de Dios, más usted experimentará la plenitud y la abundancia en la vida.

**Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesús Cristo...** ¿Con qué frecuencia pensamos de esa manera? ¡Qué Dios tan increíble servimos! Yo no puedo dejar de pensar en esto cuando miro la naturaleza, cuando camino en la naturaleza y veo a los gansos volando. ¡Me encanta! Mirar día tras día la increíble creación que Dios nos ha dado, las cosas que Él ha hecho hasta ahora, para que nuestra vida sea más abundante, más satisfactoria y agradable. Todos los colores que hay. Todas las cosas que vemos a nuestro alrededor. ¿Y reconocer que fue Dios quien ha dado todo eso a nosotros, que Él lo comparte con nosotros, pero que Él desea darnos mucho más que eso? ¿Y todo lo que nosotros entendemos y vemos? Yo pienso en las personas mencionadas en ese libro, en los que vivieron en los últimos 6.000 años. No hace mucho que hemos empezado a entender mucho más sobre quien es Dios. ¿Hablando de la revelación progresiva, incluso en un plano físico, que revela algo mucho más importante en el plano espiritual? ¡El universo! ¡El átomo! El ser humano no sabía de la existencia del átomo. Pablo, Juan, Pedro, ellos no sabían lo que era un átomo. ¿Qué es un átomo? Ellos no lo sabían. ¿Qué es una molécula? Ellos no lo sabían. Ellos no sabían lo que eran esas cosas pequeñas. Y eso por no hablar de las cosas más grandes que existen en el universo. Cosas increíbles que existen ahí fuera.

Y, no sé si ustedes lo han visto la semana pasada, pero ahora todos están muy contentos porque encontraron 4 nuevos planetas. ¿Siete? Siete planetas que están muy cerca de aquí. ¿Y como lo han llamado? Un nombre que comienza con una 't' creo. ¿Travis o Trevis? No me recuerdo del nombre que ellos dieron a eso. [Trapense-1]. Pero todos están emocionados porque encontraron estos planetas que son muy parecidos al planeta Tierra. Y ellos creen que al menos uno de ellos puede albergar a seres humanos. Esos planetas son

muy parecidos al planeta Tierra. Y estaban a solamente 40 años luz de la Tierra. Y ellos están muy entusiasmados porque encontraron un planeta parecido al planeta Tierra a solamente 40 años luz de aquí. ¿Y que significa eso? Oh, esto significa que cuando el ser humano pueda viajar a la velocidad de la luz ellos van a poder llegar a ese planeta en 40 años. Pero primero tenemos que encontrar una manera de viajar a la velocidad de la luz. Pero a la velocidad que podemos viajar al espacio ahora tardaríamos unos 100.000... 700.000 años para llegar allí. Gracias. ¡Hombre, me alegro de que hayas puesto atención en eso! 700.000 años a la velocidad que podemos viajar ahora. ¡Es increíble las cosas con las que los seres humanos se impresionan a veces! Pero ellos todavía prefieren creen que han salido del limbo a reconocer que fue el gran Dios que puso todo eso ahí fuera.

¿Y que he visto yo? Yo he visto nuestro futuro. ¿Qué he visto? Yo pensé: ¡Hombre, eso es increíble! No tenemos ni idea de lo que vamos a hacer cuando estemos en la Familia de Dios. ¿Es lo que vamos a hacer más importante de lo que hacen los ángeles? Yo no lo sé todavía. ¡Pero les puedo decir con toda seguridad que sea lo que sea es según un propósito y según un plan, del que nosotros somos una parte muy importante! ¡Y eso es increíble!

**Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesús Cristo...** ¿Cuánto Él nos ha dado? ¿Cuánto sigue Él dándonos? ¿Cuánto quiere Él dar a nosotros? Y ¿cómo vivimos, cuanto apreciamos esto, cuan agradecidos estamos a Él? ¿Cuánto nos sacrificamos por Él? Porque les digo que también en el ministerio estamos aprendiendo cada vez más que significa servir en el ministerio, que significa servir a la Iglesia. Y no hace falta que usted sea parte del ministerio para aprender esto. Pero es mejor que el ministerio esté viviendo eso, más que otros. Es mejor que el ministerio se esté sacrificando. Es mejor que el ministerio esté aprendiendo a sacrificarse sacrificio, que esté aprendiendo lo que significa amar a la Iglesia de Dios, al pueblo de Dios, como Dios les ama. Porque de eso se trata. Eso es de lo que se trata. Y estoy muy contento porque veo que muchos están aprendiendo eso cada vez más en los últimos años, comprenden eso cada vez más en la Iglesia de Dios. Y esto es emocionante. Pero no todos han hecho eso, porque ellos todavía tienen que aprender esa parte. Y entonces el entusiasmo y la confianza se multiplican más y más en nuestras vidas. La paz, la belleza, la inspiración.

**Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesús Cristo, quien según Su grande misericordia nos ha hecho nacer de nuevo para una esperanza viva...** Una esperanza viva. Es algo que podemos vivir en el día a día. Tenemos esperanza. Esperamos a que Cristo regrese y empiece el Milenio. Dios nos está mostrando tantas cosas. Habrá tanto trabajo que hacer durante el Milenio. Habrá tanto trabajo que hacer durante el Gran Trono Blanco que nosotros ni siquiera podemos comenzar a comprender esto. Y no vamos a saber mucho sobre esto hasta el final del Milenio. Pero eso no será como en vacaciones. ¿Y cómo Dios va a hacer todo esto? Cuanto más yo aprendo sobre la naturaleza humana más yo me pregunto como Dios va a lograr todo esto. ¿Cómo se puede lograr algo así? Pero Dios va a lograrlo. Y yo veo algo... Yo puedo ver cada vez más cómo Él va a hacer eso.

Y siempre hemos tenido la idea de que una vez que todos sean resucitados, todos vivirán felices y contentos, en una especie de utopía en la tierra, y que tratarán los unos a los otros con amor, amor, amor. ¡Oh no! Eso no será así. No. Habrá un montón de cosas difíciles de superar. No. Habrá personas que seguirán sintiendo odio y guardando rencor de los que alguna vez les hicieron algo malo. Esas personas serán resucitadas y van a

encontrarse con los que les han hecho daño, y eso deja cicatrices en la mente. Y esas personas van a necesitar mucho tiempo para... ¿100 años? Me admira que eso va a ser tan rápido. Pero yo creo en lo que Dios dice. Y debido a que la Familia de Dios será tan numerosa las personas van a poder recibir ayuda de forma individual. Y Dios les dará Su poder para que ellas puedan lograr eso. Nosotros tenemos esta esperanza viva. Una esperanza viva. Aprendemos más y más. Y estoy compartiendo esas cosas con ustedes a medida que avanzamos.

Pienso en el Gran Trono Blanco, en y como muchos de nosotros no lo hemos visto como lo que es, no hemos entendido la magnitud de eso, la belleza de eso. Pienso en lo que la gente dice acerca de Dios, que cómo es posible que Dios ordenara a los israelitas que matara a bebés, a niños, a familias enteras, que exterminara a naciones enteras – algo que ellos no hicieron. Pero Dios les ordenó hacer eso. Pero yo sé que con el tipo de perversiones que había en aquel entonces, con como eran la sociedad en aquel entonces, que con la decadencia, la corrupción de la mente, debido al hecho de que en aquellos tiempos las personas vivían sin Dios, cuando ese bebé sea resucitado en el Gran Trono Blanco, cuando Dios le ofrezca esa oportunidad, la posibilidad de que ese bebé abrace el Reino de Dios y sea parte de la Familia de Dios será mucho mayor. Y no piensen ni por un segundo que el hecho de que una persona será resucitada para vivir una segunda vida física en el Gran Trono Blanco significa que al final ella va a sobrevivir a todo eso y será parte de ELOHIM. Porque eso no es así. Eso no funciona de esa manera. Eso no ha sido así con el reino angélico y tampoco con el...

Eso me hace pensar en todos los que han sido parte de la Iglesia de Dios. Muchos han sido llamados y pocos han sido elegidos. Especialmente durante los últimos 2.000 años. Y pienso en lo que yo he experimentado desde que estoy en la Iglesia de Dios, todas las personas que he conocido y que, incluso antes de la Apostasía, abandonaron la Iglesia de Dios o fueron expulsadas de Iglesia de Dios. ¡Han sido miles y miles! Miles de personas que siguieron al hijo y del Sr. Armstrong en su rebelión, que siguieron a muchos otros ministros en su rebelión, mucho antes de la apostasía. Y cuando vino la Apostasía eso ha sido mucho peor. Y si pensamos que, de alguna manera en el Milenio o en el Gran Trono Blanco, en el comienzo del Milenio o en el comienzo del Gran Trono Blanco, todo va a ser maravilloso, que todo va a ir sobre ruedas, que será una utopía desde el principio, es que estamos muy, pero que muy equivocados. Pero para los que tendrán esa oportunidad, los bebés y todos los demás que tendrán la oportunidad de comenzar a aprender la verdad, de crecer en un mundo mejor, en un mundo donde las familias aprenderán rápidamente, de una manera que no hemos sido capaces de aprender en la Iglesia de Dios Universal, lo que trae la felicidad y la plenitud en la vida. Cuando sólo haya una Iglesia en toda la tierra. Las personas entonces tendrán una oportunidad mucho mayor de cambiar, pero no todos van a elegir hacer eso.

Continuando en el **versículo 4**. Pensé que íbamos a poder leer todo eso hoy. **Para que recibamos una herencia incorruptible, incontaminada e imperecedera.** “Una herencia incorruptible e incontaminada”. ¡Y nosotros, como seres humanos, estamos tan contaminados! Nuestro mundo está tan contaminado que a veces en la Iglesia de Dios no comprendemos lo contaminado que está este mundo. Nada de lo que hay ahí fuera viene de Dios. Ningún gobierno. Ningún sistema. Nada, excepto la Iglesia de Dios, refleja lo que es verdadero, correcto y apropiado.

**Para que recibamos una herencia incorruptible, incontaminada e imperecedera. Esta herencia les está reservada en los cielos a ustedes, en el tiempo de Dios, que son guardados por el poder de Dios por medio**

**de la fe, para que alcancen la salvación.** “Que son guardados por el poder de Dios”. ¡Eso significa que usted tiene que estar cerca de Dios! Para que el poder de Dios pueda guardar a usted, usted tiene que tomar ciertas decisiones. Usted tiene que decidir luchar contra su naturaleza carnal. Usted tiene que decidir que quiere crecer. Usted tiene que decidir apoyar la obra de Dios más y más, con todo su ser, como ya he dicho. Y darse cuenta de que ya estamos en el tramo final. Y da igual si no es en 219... 2019. 219? ¡Eso fue hace mucho tiempo! ¡Da igual! Si Dios tiene propósito mayor con eso, si hay algo que debe ser aprendido, ¡que así sea! Si eso significa más sacrificio de mi parte, más sacrificio de su parte, ¡que así sea! Si a través de eso Dios va a hacer algo más grande para algunos, sea lo que sea. Porque yo puedo ver cómo Dios puede hacer las cosas. Como lo que Él nos está dando ahora, en el tiempo que nos queda. Yo no creo que será así, pero he aprendido. Y todos deberíamos haber aprendido que si hay un propósito mucho mayor para algo, un propósito mucho mayor para el Milenio, ¿cuánto está usted dispuesto a sacrificar por eso? ¿Qué está usted dispuesto a sacrificar? Hace mucho tiempo que yo he decidido que mi vida no es mía pero de Dios. Mi vida pertenece a Dios.

**Versículo 6 – ...que son guardados por el poder de Dios por medio de la fe...** Por lo que usted cree, por lo que Dios le ha dado para creer ahora más que en cualquier otra época. **...para la salvación lista ya para manifestarse cuando llegue el momento final. Esto les causa gran regocijo, aun cuando les sea necesario por algún tiempo...** Y espero que nos regocijamos mucho en lo que Dios nos da. Creo que lo hacemos, la mayoría de nosotros en el Cuerpo. Pienso en lo que Dios ha estado revelando sobre el lugar que les corresponde a las mujeres. ¿Cómo puede alguien no estar entusiasmado con eso? Cuando usted ve la opresión que hay en este mundo, la opresión que ha tenido lugar y que sigue teniendo lugar, donde la mente de las personas está tan corrompida y retorcida que uno mal puede esperar por el momento que ellos serán liberados. Las personas que han sido... Siempre ha habido y sigue habiendo mucha opresión, mucho sufrimiento y dolor en este mundo. Eso ha sido terrible. Ha sido realmente terrible. Pero las personas prefieren pensar que las cosas están muy bien, que las acciones en el mercado de valores están subiendo. ¿Todo está mejorando, verdad? Al fin y al cabo, ¿no es eso lo más importante? Lo siento. Yo no comparto la misma emoción en lo que a eso se refiere. El Mercado de valores está otra vez en alta. Y cuanto más sube mayor es el orgullo de las personas. ¡Impresionante! Y mayor será la caída. Pero en todo esto hay un mayor potencial para el arrepentimiento, cuando llegue el momento para eso.

**Esto les causa gran regocijo, aun cuando les sea necesario por algún tiempo soportar diversas pruebas y tentaciones** (aflicciones)... Eso no significa que... Bueno, los seres humanos también son tentados. Sin embargo, en las pruebas y aflicciones, en las cosas por las que pasamos, tenemos que luchar. Usted tiene que estar determinado a luchar. **Para que la prueba de su fe...** Y sólo quiero poner esto en perspectiva. En todo lo que hemos hecho, de una manera única, en todo lo que ha tenido lugar en la Iglesia, en el ministerio, hay grandes lecciones que debemos aprender. Porque eso puso a las personas a prueba y de muchas maneras. Como yo jamás había visto antes, ni de lejos, en la Iglesia de Dios Universal. Porque, en muchos casos, eso obliga a las personas a escavar más hondo que nunca. Y es increíble lo que está ocurriendo. **Para que la prueba de su fe —más preciosa que el oro que perece, aunque sea probado con fuego...** Y lo que pasa es que muchas veces preferimos el oro. Preferimos el dinero, o lo que sea que creemos que va a resolver nuestros problemas y hacer con que nuestra vida sea más fácil. Pero eso no es de lo que se trata.

**Para que la prueba de su fe —más preciosa que el oro que perece, aunque sea probado con fuego— sea hallada digna de alabanza, gloria y honra en la revelación de Jesús Cristo. Ustedes aman a Jesús Cristo sin haberlo visto.** ¿Usted ama a Jesús Cristo? ¿Puede usted decir a Jesús Cristo y a Dios el Padre que usted los ama? Porque a mí me costó mucho tiempo antes de que yo pudiera hacer eso. Me costó mucho tiempo. Vamos a ver... 1969. Me costó por lo menos 12 años, 12 años antes de que yo pudiera decir a Dios: “Padre, yo te amo”. Me costó tanto tiempo debido a las cicatrices que yo tenía en mi mente, debido a mi pasado, debido a cosas que yo tuve que superar, que yo tuve que vencer. E incluso en aquel entonces yo aprendí a odiar todo lo que es falso, todo lo que no es verdadero. Y yo sabía que cuando yo dijera eso a Dios, cuando eso saliera de mí, tenía que ser algo muy, muy sincero.

Ustedes aman a Jesús Cristo sin haberlo visto y creen en él aunque... Yo les estoy contando eso porque todos luchamos contra diferentes cosas. Todos nos esforzamos por conquistar y superar muchas cosas. Lo hacemos. Tenemos cicatrices en lo más profundo de nuestro ser que fueron hechas cuando éramos jóvenes. Y esas cosas es lo que hace de nosotros las personas que somos. Y a partir de entonces tenemos batallas en nuestra vida. Empezamos a ser moldeados por esas cosas desde muy temprana edad y nos convertimos en lo que somos. Y a partir de entonces tenemos las mismas batallas, tenemos que luchar contra las mismas cosas por el resto de nuestra vida, porque eso es lo que somos, lo que ha sido formado en nosotros cuando éramos jóvenes, incluyendo las cicatrices. Es por eso que yo me alegro porque las cosas van a ser puestas en su sitio en este mundo, especialmente en las familias - esposos y esposas, madres y padres - y las personas van a ver las unas a las otras en la perspectiva correcta, van a mirar las unas a las otra de la manera correcta, tanto hombres como mujeres. Porque desde hace tiempo eso necesita ser enderezado. De verdad.

**Ustedes aman a Jesús Cristo sin haberlo visto, y creen en él aunque ahora no lo ven, y se alegran con gozo inefable y glorioso...** Y esa alegría en su vida va a reflejarse en su agradecimiento, en su gratitud a Dios. ¿Cuántas veces usted da gracias a Dios por lo que Él le ha dado? Para mí, ese es uno de los pecados más graves, la ingratitud hacia Dios. A falta de... Y eso es debido a nuestro propio egoísmo. Tenemos que estar agradecidos a Dios. Pídale a Dios que le ayude a crecer en esto, a ser más agradecido a Él por todo lo que Él le ha dado, por lo que Él ha puesto en su vida; en usted o en su vida.

**Versículo 9 - ...obteniendo así el fin, o el propósito, de su fe, que es la salvación de sus vidas. Acerca de esta salvación han inquirido e investigado diligentemente los profetas...** Y yo quedo maravillado cuando leo algo así, porque sé lo que Dios nos ha dado. Y pienso en lo que Dios dio a Juan. Pienso en lo que Dios dio a Pablo. Pienso en lo que Dios dio a Pedro. Y Dios a dado a todos ellos mucho, muchísimo más que a los profetas antiguos. Ellos sabían y entendían mucho más que Isaías, Jeremías, Ezequiel, jamás han sabido. Ninguno de ellos sabía, entendía, ni de lejos, lo que Jesús Cristo reveló a los discípulos. Y pienso en lo que Dios nos ha dado. Todo lo que Dios ha dado a Juan, Pablo y Pedro ni siquiera se acerca a lo que Él ha dado a nosotros.

**Acerca de esta salvación han inquirido e investigado diligentemente los profetas que profetizaron de la gracia que fue destinada para ustedes. Ellos escudriñaban para ver qué persona y qué tiempo indicaba el espíritu de Cristo que estaba en ellos, quien predijo las aflicciones que habían de venir a Cristo...** Yo podría dar todo un sermón solamente sobre eso aquí. Y eso es lo que quiero hacer, pero no puedo. Tengo que seguir adelante. ...y **las glorias después de ellas.** Ya me he desviado del tema.

**A ellos les fue revelado que, no para sí mismos sino para ustedes, administraban las cosas que ahora les han sido anunciadas por los que les han predicado el evangelio por el espíritu santo enviado del cielo; cosas que hasta los ángeles anhelan contemplar.** Esto es porque Dios revela cosas a Su pueblo. Dios ha revelado en los tiempos de los profetas, y luego en los tiempos de Cristo. Ellos no sabían nada de lo que Cristo reveló. Ellos nunca habían oído sobre esas cosas. Y el mundo espiritual, los ángeles, nunca habían oído sobre las cosas que Cristo reveló, sobre que él comenzó a enseñar. Y entonces ellos empezaron a experimentar algo. Y no solamente los que se mantuvieron fieles a lo largo del tiempo, pero también los demonios. Ellos nunca habían oído tales cosas. Y entonces los apóstoles empezaron a impartir esas enseñanzas, cosas que ellos nunca habían oído. E incluso ahora, hasta el día de hoy, ellos siguen aprendiendo las cosas que Dios revela a la Iglesia y se alegran por eso; los que son fieles a Dios, los que permanecieron fieles, las dos terceras partes de los ángeles. Los otros no están muy contentos porque saben que su tiempo se acaba, saben que ya no van a poder estar en medio de los seres humanos, ni de ningún otro ser, por 1.100 años. 1.100 años. Ellos estarán confinados.

A ver si puedo encontrar el versículo que estaba leyendo. ¿Alguien puede ayudarme? ¿Qué versículo era? ¡Vaya! No me extraña. He dado la vuelta a la página aquí y ni siquiera... Gracias. Que bien que todos ustedes estén aquí, porque hoy, no sé bien por qué... Bueno un poco sí, porque Dios tiene un propósito en todo eso, pero he estado hablando de muchas cosas antes de llegar a donde vamos hoy. Y eso es bueno. Eso está bien. Eso es parte de la formación, de la enseñanza, de la comprensión.

**Versículo 13 - Por tanto, ceñid los lomos de vuestro entendimiento...** Eso es algo que tenemos que hacer, tenemos que estar en control de nuestra mente. Eso es lo que significa. Toma el control de su mente. Que sus pensamientos sean los pensamientos de Dios, pensamientos que estén en unidad con Dios. Dios dice al hombre: "Porque sus pensamientos no son Mis pensamientos. Sus caminos no son Mis caminos". O: "Mis caminos no son vuestros caminos". Eso es lo mismo. Simplemente no estamos... Nuestra mente no piensa... ¡Pero con el espíritu de Dios podemos hacer eso! Y nuestros pensamientos tienen que estar en unidad con Dios, porque eso tiene mucho que ver con el tema de este sermón.

**Por tanto, ceñid los lomos de vuestro entendimiento, sed sobrios...** Deberíamos ser sobrios, sobre todo sabiendo dónde estamos. Y es por eso que yo clamo como estoy clamando respeto al pecado. Ya estamos tan cerca. Es tiempo de ser prudentes, de reconocer que no podemos tomar a la ligera lo que yo les he dicho hoy sobre los demonios. Debemos tener miedo de caer en manos de esos seres, de abrir nuestra mente a la influencia de esos seres, de estar expuestos a su influencia y poder. Porque ellos son más poderosos que nosotros. Es el espíritu de Dios que nos da la fuerza y el poder y que nos protege. ¿Y si nos separamos del flujo de ese espíritu? ¡Ellos van a por usted! ¡Lo que ellos quieren es usted!

**Por lo cual, teniendo los lomos de vuestro entendimiento ceñidos con templanza, esperad perfectamente en la gracia que os es presentada cuando Jesús el Cristo, os es manifestado, como hijos obedientes, no conformándoos con los deseos que antes teníais estando en vuestra ignorancia...** ¡Luche contra esas cosas! ¡Luche para salir de los caminos de este mundo. Pero, como aquel que os ha llamado es santo, semejantemente también sed vosotros santos en toda conversación... Y la palabra en griego es conducta, pero por lo general se trata de lo que de nuestras bocas, de cómo pensamos, de cómo hablamos a los demás.



Dios nos ha llamado con el propósito de que cambiemos, para que llegemos a estar en unidad con Él, para que tengamos la misma mente que Él, para que nuestros pensamientos estén de acuerdo con Sus pensamientos, con Su mente, con Su amor.

**Y si invocáis por Padre á aquel que sin acepción de personas juzga según la obra de cada uno, conversad en temor todo el tiempo de vuestra peregrinación:** Pienso en el juicio de Dios y en cómo tenemos que asegurarnos de que estamos en unidad con esto en la forma en que juzgamos las cosas en nuestra vida.

**Sabiendo que habéis sido rescatados de vuestra vana conducta, (conversación , conducta) la cual recibisteis como tradición de vuestros padres, no con cosas corruptibles, como oro o plata, sino con la sangre preciosa del Cristo...** Sabemos cómo somos llamados. Sabemos como nuestro pecado ha sido perdonados y siguen siendo personados. Y ¿con qué frecuencia usted agradece a Dios por eso? ¿Agradece usted a Dios por Su sacrificio del Pesaj? ¿Agradece usted a Dios porque usted puede presentarse ante Él, y que aunque usted sigue teniendo los mismos pecados en su vida una y otra vez usted puede seguir pidiendo perdón a Dios y seguir luchando? ¡Eso es una lucha!

Y eso no significa que usted va a vencerlo todo. ¡Hay algunas cosas que usted no va a vencer del todo en esta vida física, y punto! Ellas van a seguir... En algún momento, debido a lo que somos, debido a la mente que tenemos, debido a lo que hemos pasado en nuestra juventud, hay ciertas cosas que van a surgir en nuestra vida. Pero, lo importante es la manera que usted trata con esas cosas y si usted sigue luchando. ¡De eso se trata! ¡Usted no deja de luchar! ¡usted sigue luchando contra esas cosas! Y eso significa que usted sigue arrepintiéndose, que usted sigue reconociendo delante de Dios lo que usted es y o que usted ha hecho, y que su deseo, su más profundo deseo es tener Su espíritu habitando en usted, especialmente hacia los demás, que el amor de Dios trabaje a través de usted. ¡Siga luchando!

Cuando las personas dejan de luchar, cuando usted ya no está luchando, usted es una presa fácil para los demonios. De verdad. Y eso es lo que sucede a las personas cuando se desvían del camino correcto. Y eso no es algo que sucede de la noche a la mañana. Las personas no se marchan de la Iglesia de Dios de repente. Ellas no se van de repente. Eso es algo que ya viene pasando durante un largo período de tiempo en sus vidas. Eso significa que hay cosas que esas personas llevan haciendo mal desde hace mucho tiempo, ya se están volviendo cada vez más débiles desde hace mucho tiempo. Y un mes, dos meses, un año, dos años más tarde, pasa algo en su vida y ellos... Ellos dejan de decir no. Ellos simplemente ceden, porque están tan débiles, porque desean algo en el mundo más que a Dios. Triste. Triste. Triste. Y eso significa que no valoramos, que no estamos agradecidos por lo que Dios nos ha dado, que creemos que no vale la pena luchar por ellos. Qué cosa tan horrible pensar de esa manera.

**...sino con la sangre preciosa de Cristo como de un cordero sin mancha y sin contaminación.** Nosotros no somos así. Tenemos muchas manchas. Tenemos un montón de cosas que están mal en nuestras vidas. Hay cosas en su vida, no importa lo cuanto usted se acerque a Dios, que usted no puede “ver” hasta que Dios se las muestra. Hay cosas en nuestro ser que nunca podremos vencer y superar del todo. Es por eso que tenemos que morir y ser transformados en algo diferente. En espíritu. Porque mientras usted esté en ese cuerpo físico, con

un cerebro físico que trabaja con el espíritu que hay en el hombre, que se juntan allí, habrá cosas que usted va a seguir haciendo como ser humano. Usted va a tener batallas. Y hay pensamientos en su mente que usted no reconoce todavía. Hay cosas sobre su motivo, que es donde el pecado comienza, en lo más profundo de nuestro ser, en ciertas áreas de nuestra vida, que ni siquiera sabemos todavía. Y Dios nos revela esas cosas a medida que crecemos, y podemos tratar con esas cosas y luchar contra ellas. Y entonces Dios revela más de esas cosas a nosotros y estamos cada vez más purificados. Pero hay algunas batallas que tendremos que luchar durante toda nuestra vida. ¡Luche! ¿Cuánto desea usted ese camino de vida?

**Él, a la verdad, fue destinado desde antes de la fundación del mundo, pero ha sido manifestado en los últimos tiempos por causa de vosotros.** Predeterminado mucho antes que el hombre fuera puesto sobre la tierra, mucho antes que los ángeles fuesen creados. Increíble. Dios tenía un propósito. Y después de 4.000 años ese propósito finalmente se cumple. **Por medio de él creen en Dios, quien lo resucitó de entre los muertos y le ha dado gloria de modo que su fe y esperanza estén en Dios.** Otro sermón. Varios sermones.

**Versículo 22 - Habiendo purificado vuestras vidas por la obediencia a la verdad...** Así es como usted puede purificar su vida. Así es como Dios le ha llamado. Usted es santificado por la verdad, por el poder del espíritu de Dios. Dios le da la verdad y usted empieza a ser santificado por ella si usted responde a Él y toma decisiones. Y entonces es una cuestión de continuar con el proceso. **Habiendo purificado vuestras vidas por la obediencia a la verdad...** Así es como usted puede purificar su vida. ¡Eso es una lucha! Obedecer a la verdad significa que usted tiene que luchar contra usted mismo. **...a través del espíritu, en amor fraternal no fingido...** Eso significa sin pretensiones, que no es falso. Qué es real. ¡Es verdadero! A veces yo digo esas cosas y algunos hacen comentarios a respeto. Y eso es bueno. Porque a veces cuando usted empieza a hacer algo usted puede sentir que esto no es sincero todavía. Que es un poco falso. Pero así es como aprendemos a hacer lo que es correcto. Servir a los demás es parecido a eso, incluso dentro de la Iglesia de Dios, servir a los demás, ayudar a los demás. Esto no es una cosa natural en nosotros. No está en nuestra naturaleza vivir según el camino de vida de Dios los unos hacia los otros. Pero si usted no comienza a practicarlo, a vivirlo, eso no puede convertirse en una parte de usted. Así que, cuanto más usted hace esto con el espíritu de Dios, más eso se convierte en una parte de usted. Porque se trata de Dios, de la mente de Dios, de la manera que Dios piensa. La manera que amamos los unos a los otros. No de manera egoísta pero de una manera diferente, porque así somos. Eso es lo que somos. Y con el tiempo su mente, en un cierto modo, está cada vez más en unidad con el Cuerpo, con la Iglesia. Su mente cambia y usted crece en eso.

**...en amor fraternal no fingido, amaos unos a otros de corazón puro, entrañablemente** (fervientemente). Eso es lo que significa “entrañablemente”. Y eso dice mucho. ¿Cómo hacemos eso? ¿Luchamos contra pensamientos que no son correctos, pensamientos de crítica, cosas que hacen daño, pensamientos crueles que a veces podemos tener hacia otras personas o no? “Amaos unos a otros de corazón puro, entrañablemente”. ¿Y cómo se hace eso? Usted tiene que pedirle a Dios que le ayude. Usted tiene que pedirle a Dios que le ayude a aprender a amar a los hermanos en la Iglesia cada vez más. Y si alguien tiene batallas con sus pensamientos y en sus relaciones, pide a Dios que le ayude a ver eso y a pensar de la manera correcta hacia ellos. Eso no significa que usted vaya a ignorar las cosas que están mal, porque todos tenemos cosas que están mal en nuestras vidas. Pero lo que cuenta es si tratamos con eso a la manera de Dios: con paciencia, con compasión, etcétera.

**Siendo renacidos, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la palabra de Dios,** (la verdad) **que vive y permanece para siempre. Porque toda carne es como la hierba...** Y hombre, ¡si pudiéramos mirar a nosotros mismos de esa manera. Cuanto más mayor me hago, más hierba que veo. Aprendemos eso con el tiempo. Y con el espíritu de Dios se aprende mucho más. Uno se da cuenta de que su existencia es corta. Yo me admiro, de todas las cosas por las que he pasado desde que fue bautizado, en el año 1969, y de lo rápido que el tiempo ha pasado. Porque el tiempo pasa muy rápido. Nuestra existencia aquí no dura mucho. El tiempo suficiente para elegir y tomar decisiones para que, con el espíritu de Dios, siendo engendrados de Su espíritu santo, Dios pueda crear algo en nosotros, pueda transformar nuestra mente, para que podamos cambiar y ser resucitados en Su familia cuando llegue el momento. Y Dios no nos necesita, pero nos da esa oportunidad. Hay bendiciones que tenemos en el Cuerpo. Pero Él puede hacer lo que quiera y con quien quiera. Tenemos que mirar a nosotros mismos de esa manera y estar agradecidos porque tenemos la oportunidad que tenemos mientras la tenemos. Sea lo que sea.

Es por eso que entiendo, yo sé, que si yo me muero mañana la Iglesia sigue adelante. Las cosas se pondrán difíciles si eso pasa, pero eso siempre ha sido así. Esperemos que la Iglesia no tenga que pasar por algo así. ¿Está usted dispuesto a pasar por todo lo que nos espera? ¿Cuáles serían sus preguntas? ¿Cuáles serían sus respuestas? Pues bien, oren para que Dios no deje que eso suceda, porque las cosas se pondrían muy difíciles a esas alturas. (Versículo 24.) Y no estoy ansioso por morirme tampoco. Quiero seguir adelante hasta el final.

**Porque toda carne es como la hierba, Y toda la gloria del hombre como la flor de la hierba: Secase la hierba, y la flor cae....** ¡El tiempo pasa rápido! Aprovéchenlo todo lo que puedan. Saquen el máximo provecho de su relación con Dios. Beban de eso. Clama a Dios por ello. **...pero la palabra del Señor permanece perpetuamente. Y esta es la palabra que por el evangelio os ha sido anunciada.**